

La villa de l'Hort de Pepica (Catarroja, Valencia): Las lucernas

M^a Dolores Sánchez de Prado*

RESUMEN

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la villa de l'Hort de Pepica han proporcionado un interesante lote de lucernas romanas que, en general, se incluyen en los dos grandes grupos de cronología altoimperial, por un lado las lucernas que ofrecen dos volutas junto al pico y aquellas otras, de disco, caracterizadas por su forma circular y un pico redondeado, cuyos hallazgos son predominantes. Junto a ellas, algunas piezas de cronología más avanzada nos permiten corroborar la continuidad de esta villa hasta, al menos, el siglo IV dC, aunque la presencia de dos ejemplares completos, de factura muy tosca, podrían llevarnos a ampliar su uso hasta un momento indeterminado de la antigüedad tardía.

RÉSUMÉ

Les fouilles archéologiques réalisées à la *uilla* romaine de l'Hort de Pepica ont permis de récupérer un intéressant ensemble de lampes qui proviennent de divers secteurs de cet ancien site, classées dans deux grandes groupes qui offrent une chronologie de l'Haut Empire: les lampes à bec orné de volutes et d'autres à bec arrondi, les plus nombreuses. D'ailleurs, on peut en trouver d'autres plus tardives, entre la fin du III^e et le IV^e siècle après J.-C, qui nous permet de constater la continuité à cette *uilla*. Mais, il faut signaler que la découverte de deux pièces, très rudimentaires, semblent nous approcher jusqu'à l'Antiquité Tardive.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento se localiza, en gran parte, en el campo conocido popularmente como l'Hort de Pepica, en el municipio de Catarroja (Valencia). Fue entre 1996 y 1997, cuando esta zona, ante un plan urbanístico que haría peligrar los restos, sería objeto de diversas campañas arqueológicas de urgencia, que permitieron poner al descubierto una importante villa con una parte rústica en la que se han documentado diversas edificaciones dispersas, con amplios espacios, cerrados o abiertos, dedicados a servicios, siendo interesante resaltar el hallazgo de dos alfares destinados a la fabricación de ánforas, una producción que se mantendría hasta el siglo II dC (García-Gelabert, 1999, 253 ss.) y es que, en época imperial, conforme se incrementaba la producción agrícola y se consolidaban las redes

comerciales en el medio rural, se comenzaron a instalar talleres y hornos cerámicos para producir aquellos contenedores necesarios, en este caso ánforas del tipo Dressel 2-4 y el 20, que permitieran la distribución de sus productos (Coll, 2003, 174), vino y aceite fundamentalmente. En cuanto a la parte urbana o sector residencial, ésta debió contar con una zona de baños, dada la recuperación de varios *tubuli*. Además, hacia el sur de la zona de hábitat se documentó un área funeraria (García-Gelabert, García, 1997, 370 ss.).

Tras esas actuaciones, entre el año 1999 y el 2000 se realizarían cinco campañas más, habiéndose intervenido recientemente entre los meses de noviembre de 2007 hasta junio de 2008, excavaciones que han venido a corroborar lo que ya se conocía del yacimiento además de ampliar los datos que se tenían hasta el momento. Los restos pertenecen

* Universidad de Alicante. <loli.sanchez@ua.es>

a una villa rústica con una *pars urbana* y una *pars frumentaria* o *rustica* (zona 10) de la que, en general, procede el conjunto cerámico objeto de nuestro estudio.

En cuanto a la cronología, es, principalmente, el conjunto de monedas recuperadas el que nos permite precisar el uso de la villa. Así, entre ellas, hay que señalar, como más antigua, la presencia de un *dupondio* de Emérita Augusta fechado entre el 23-2 aC, siendo la más moderna un *nummus* de Constantino, del 308-309, aunque, avanzando algo la cronología, hay que señalar la documentación de un pequeño bronce datado en el gobierno de Constantino (ca. 337-340) (García-Gelabert, García, 1998, 53), lo cual nos ofrece una amplia horquilla cronológica, corroborada, por otra parte, por los hallazgos cerámicos, entre los que destaca el importante volumen de productos africanos así como sigillatas procedentes de los talleres hispanos, en concreto de Tricio, que ofrecen una cronología que va desde fines del siglo I hasta el VI dC (García-Gelabert, 1999, 263 ss.). Se han detectado al menos cuatro fases constructivas, siendo entre época Flavia e inicios de los Antoninos, cuando la villa está en su máximo apogeo, sin que pueda descartarse una ocupación más temprana. Tras ella, una fase bajoimperial, durante la que se produce el abandono de las principales actividades de producción, lo que conllevó una modificación de las estructuras hasta entonces existentes, como los hornos cerámicos, ya, en estos momentos, en desuso. Finalmente, dada la documentación de construcciones muy endeble, parece constatarse una ocupación visigoda (García-Gelabert, García, 1997, 366; 1998, 53).

LAS LUCERNAS

EL OBJETO Y SU ESTUDIO

La lucerna es un objeto destinado para la iluminación fabricada, generalmente, en cerámica, conociéndose ejemplares de bronce. Consta de un depósito o *infundibulum*, para contener el aceite, que queda cerrado por el disco y el pico o *rostrum*, prolongación del cuerpo, donde se aloja la mecha. La estandarización de la lucerna cerámica, a partir del siglo I aC, favorecerá su amplia difusión por todo el mundo romano, siendo, en época imperial, cuando va a experimentar cierta evolución formal y decorativa, pudiendo aparecer decorado el reborde o *margo*, y, sobre todo, el espacio del disco. Su evolución se basa sustancialmente en la forma del pico o *rostrum*, de la presencia de asa, así como el ancho del reborde, que va aumentando progresivamente en detrimento de las molduras que lo sepa-

ran del disco, y su decoración, siendo habitual encontrar, en el siglo II dC, motivos vegetales sobre la *margo*, algo infrecuente en momentos anteriores. El disco presenta siempre un agujero de alimentación, que, según la decoración, aparece más o menos centrado. Además, las lucernas pueden ofrecer otro agujero, de menor tamaño, destinado a la ventilación. En cuanto a la base, generalmente plana, está delimitada por uno o más anillos, impresos.

Curiosamente, la lucerna cerámica es un objeto que ofrece múltiples tipologías, así una misma forma puede recibir tantos nombres como autores la han tratado, prefiriendo cada uno de ellos una parte diferente, como el pico, base de la clasificación de Dressel (1899), quien estableció 31 tipos, o las molduras del disco (*vid.* Loeschcke, 1919), lo cual a veces complica de forma innecesaria el análisis de este material. Este estudio, que no es sino un avance sobre el conjunto de lucernas recuperado en esta villa, sigue fundamentalmente la clasificación de Deneauve (1974) sobre las lucernas de Cartago, además de la de Bailey (1980) sobre aquéllas depositadas en el *British Museum*, que, al tratarse de una colección fruto de las antiguas adquisiciones de esta institución, en ocasiones evidencia la dificultad de establecer una cronología precisa para cada pieza, dada la falta de referencias stratigráficas, por lo que en general se basa en aspectos morfológicos. Por último hay que destacar los estudios llevados a cabo por Bussièrre (2000) sobre el material de Argelia, que ha proporcionado una de las clasificaciones más completas, quedando distribuidas las piezas en seis grandes grupos, contemplándose las posibles variantes, y planteando una seriación cronológica, así como la obra de Bonifay (2004) sobre las producciones africanas de cerámica romana tardía, que nos ha servido para valorar y contextualizar los escasos ejemplares documentados. Finalmente, la publicación, en distintas áreas peninsulares, de diversos conjuntos de lucernas, algunos correspondiendo a antiguas colecciones, pero otros, procedentes de excavaciones arqueológicas, han facilitado el análisis pormenorizado de este material, al proporcionar datos significativos que han posibilitado el poder hacer una valoración sobre la frecuente presencia de ciertos modelos, frente a lo escaso de otros, así como su contextualización, permitiendo, pues, una aproximación a la cronología de este material.

EL CONJUNTO: PROCEDENCIA Y CARACTERÍSTICAS

Las excavaciones llevadas a cabo en la villa de l'Hort de Pepica, desde 1996, han proporcionado unos 68 fragmentos, de los que se han podido

individualizar al menos unas 65 piezas que ofrecen distintos estados de conservación. De ellos, 24 fueron recuperados durante las campañas realizadas entre 1996 y 1997, mientras que los otros 44 lo serían durante las intervenciones llevadas a cabo entre 2007 y 2008. El material de las primeras campañas procede, en general, de las diferentes cuadrículas realizadas en las que se individualizaron dos niveles, además del superficial. Por su parte, las últimas campañas, desarrolladas en área abierta, se han centrado en la parte rústica de la villa, denominada zona 10. En cuanto al estado del material reunido, lamentablemente en la mayoría de los casos se trata de restos de bases o de simples asas, de difícil catalogación y que, en general, no se han incluido en este estudio, aunque en otros casos el hecho de que se haya conservado una pequeña parte, pero significativa, de la pieza como el pico o parte de la *margo*, ha facilitado su adscripción. Del mismo modo, la documentación de algunos discos decorados ha permitido el análisis iconográfico de los motivos representados, y, a través de ellos, llegar a identificar el tipo y forma de lucerna a la que pertenecen. Finalmente hay que señalar la documentación de cuatro bases que muestran, en su parte externa y estampillada, la marca del alfarero, correspondientes a talleres muy conocidos de los que existe abundante bibliografía, pudiendo rastrear, a través de las habituales rutas comerciales, su registro en otros puntos peninsulares. El conjunto, dada la cronología altoimperial del yacimiento, cuyo momento de apogeo se encuadra entre época de los Flavios y los Antoninos, corresponde esencialmente a los dos tipos principales de lucernas de moda en esos momentos, habiéndose identificado algunas de volutas –tan sólo unos siete ejemplares pueden adscribirse claramente al tipo, además de otra con asas laterales y volutas degeneradas–, frente a un mayor número de lucernas de disco, pues se han recuperado unos 29 fragmentos, a los que podrían sumarse algunas de las asas o bases, de clasificación indeterminada. Junto a estos modelos, hay que señalar, asimismo, la identificación de un único ejemplar correspondiente al tipo “*Firmalampen*” o “lucernas de canal”. Por otra parte, y avanzando la cronología, tres piezas relacionadas con las producciones de sigillata africana, también denominadas “lucernas paleocristianas”, dos de ellas, completas, que ofrecen una factura muy tosca y podrían alcanzar momentos ya situados en la antigüedad tardía.

LAS LUCERNAS: SU CLASIFICACIÓN Y CONTEXTO CULTURAL

LAS LUCERNAS DE VOLUTAS

Se trata de la primera producción imperial, recogiendo bajo esta denominación aquellas lucernas fabricadas a partir de fines del siglo I aC hasta las últimas décadas del siglo I dC, que ofrecen diversas variantes según el pico o las volutas. La producción más clásica muestra un pico de forma triangular y extremo de forma angulosa, ofreciendo volutas, simples y de cierta longitud, que arrancan del ángulo del pico hasta alcanzar el límite exterior del disco, donde sobresalen ofreciendo el extremo superior enrollado (Bailey tipo A/ Bussièrè B I). Además, se realizaron lucernas con uno o dos picos, adornados con dos volutas dobles, y un asa plástica en el extremo opuesto, cuya conservación permite generalmente su identificación (Bailey tipo B/ Bussièrè B II), mientras que otras, de pico redondeado y volutas dobles, comienzan a incorporar un asa perforada, apareciendo las primeras orlas decoradas con ovas, que serán muy habituales sobre las lucernas de disco durante el siglo II dC (Bailey tipo B, grupos V-VI/ Bussièrè B III). Finalmente, hacia mediados del siglo I dC, vamos a encontrar un nuevo modelo que presenta volutas degeneradas o semivolutas, que arrancan del límite exterior del disco y apenas sobresalen de su margen, ofreciendo su extremo inferior enrollado (Bailey tipo C/ Bussièrè B IV).

En realidad, las lucernas de volutas documentadas son muy escasas, apenas contamos con la clara identificación de seis fragmentos, que han conservado algún rasgo definitorio. Éstos guardan cierta homogeneidad, al presentar un estrecho canal generado por la separación de las volutas, que, atrofiadas, arrancan del límite exterior del disco y ofrecen el extremo inferior enrollado, guardando estrecha relación con los ejemplares englobados en el tipo C, grupo IV de Bailey (1980, Q 973-986), encuadrados entre época Flavia y Trajana, que suelen presentar las orlas sin decoración; así como con el tipo V D de Deneauve (1974, pls. LX-LXI, nº 578-633), que se fecha en la segunda mitad del siglo I dC, alcanzando, según este autor (Deneauve, 1974, 149), la época de Adriano.

En definitiva, nuestros ejemplares corresponden al tipo ya mencionado, pues, a pesar de que, en general, se trata de pequeños fragmentos, se ha podido comprobar la forma redondeada del pico y la presencia de las dos semivolutas. Es un modelo que se data, a grandes rasgos, durante la segunda mitad del siglo I dC y que, según Bailey (1980, 184

ss.), habría aparecido en Italia durante los últimos años del reinado de Claudio, para perdurar hasta inicios del siglo II, habiéndose constatado su producción en el norte de África durante la segunda mitad de esa misma centuria (Bussièrre, 2000,75).

Uno de ellos (Fig. 2, 6), conserva, únicamente, la parte del *rostrum* y las dos volutas simples completas. El fragmento presenta algunas características que nos llevan a relacionarlo con otras piezas procedentes de Ampurias (Casas, Soler, 2006a, E292 y E302) que ofrecen, igualmente, un pequeño agujero de ventilación en el centro del canal generado por las dos volutas, siendo ejemplares que se fechan entre la segunda mitad o fines del siglo I dC (Casas, Soler, 2006a, 217 ss.).

Dentro de la misma variante podrían clasificarse otros dos ejemplares procedentes de las excavaciones llevadas a cabo durante 2008. Por una parte, una pieza de la que se conserva parte de la *margo* que presenta parte del asa sobreelevada y perforada, así como restos de una voluta, atrofiada, en el lado izquierdo del *rostrum*, fragmentado (Fig. 4,1). El disco muestra restos de un motivo en relieve, del que se conserva parte del pie de una figura humana que descansa apoyado sobre una línea de base, que bien pudiera corresponder a algunas de las diversas representaciones que encontramos en estos momentos, como las escenas de gladiadores, muy habituales sobre este tipo de lucerna, que aparecen solos o en pareja, enfrentados y adoptando posturas diversas, estando provistos de diferentes armas y elementos defensivos. Lamentablemente tan sólo conservamos parte del pie de uno de estos personajes que participarían en la escena, que podría relacionarse con la representada sobre un ejemplar de Ampurias, una lucerna de volutas fechada en el siglo I dC (Casas, Soler, 2006a, E506). Por otra parte, tenemos un pequeño fragmento de *rostrum*, que muestra un ancho pico, de forma redondeada, y que conserva, en la parte izquierda, restos del extremo inferior de una de las volutas, muy esquematizada (Fig. 5,1).

También hay que señalar la recuperación de otros dos fragmentos, posiblemente de una misma lámpara, correspondientes al *infundibulum* y *rostrum*, conservando, en la unión con el cuerpo, la parte inferior de la voluta derecha (Fig. 5, 9-10), siendo difícil, dada su mala conservación, determinar la variante concreta del modelo, al igual que ocurre con un pequeño fragmento de la *margo*, plana, y parte del pico de otra lucerna de volutas (Fig. 1,7-8).

Un nuevo modelo dentro del tipo queda representado por un ejemplar que presenta asas laterales, volutas degeneradas y canal abierto (tipo

Bailey tipos F-G/ Deneauve V G/ Bussièrre C II), que se encuadra entre época de Claudio y Trajano (Bailey, 1980, 233 ss.), aunque, como señala Deneauve (1974, 158, tipo VE) estas lámparas se datan ya en Atenas hacia el segundo cuarto del siglo I dC, no pudiéndolas pues considerar el estadio final en la evolución de este modelo, como se había planteado, pero sí una forma totalmente secundaria. La pieza (Fig. 2, 7) procede del nivel II de la campaña de 1996, habiéndose conservado parte del *infundibulum* y el *rostrum*, que, completo, presenta forma redondeada. Ofrece el disco cóncavo, pudiéndose señalar que la estría que separa el disco de la *margo* no se cierra por completo, prolongándose hacia delante y formando un estrecho canal. Presentaría dos asas laterales en forma de lazo, de las que sólo se conserva una de ellas (Bailey, 1980, núms. 1093-1094; Deneauve, 1974, pl. LXIV, 643; Beltrán, 1990, núm. 1143).

Los hallazgos de este tipo en la Península frente a los modelos clásicos de volutas no son muy abundantes, encontrando una pieza muy similar conservada en la colección de la Real Academia de la Historia (Rodríguez, 2005b, 93, núm. 23). Según este autor, (Rodríguez, 2002, 30 ss.), el tipo se está produciendo en talleres emeritenses a partir de mediados del siglo I dC, mostrando su apogeo en la primera mitad de la siguiente centuria. Por su parte, en Ampurias, la forma resulta claramente minoritaria (Casas, Soler, 2006a, E675-688), adscribiéndose de forma general a la segunda mitad del siglo I dC, aunque hay que tener en cuenta la documentación de un ejemplar en la villa de Tolegassos (Viladamat), fechado en la primera mitad de esa centuria, anterior a los años 40/50 (Casas, Soler, 2006b, 167, G769). Del mismo modo, se registra este modelo, a través de una sola pieza, en la *mansio* romana de Can Xammar (Mataró, el Maresme), de la que se conserva únicamente parte de un apéndice lateral, procedente del nivel I de las excavaciones realizadas en el cripto pórtico, donde se individualizaron tres niveles, generados en el mismo momento datados entre el 15 y finales de época de Nerón-inicio de los Flavios (Clariana, 1990, 112, núm. 1). La misma tónica se reproduce en Murcia, documentándose un solo ejemplar (Amante, 1993, Serie IIQ, fig. 15,73), al igual que en Bilbilis, donde tan sólo se ha conservado una de las orejetas laterales que caracterizan a estos modelos (Amaré, 1984, forma II1Aa, lám. X,3).

Finalmente, hay que destacar la recuperación, durante la campaña de 2008 y procedente de la unidad estratigráfica 1017, un nivel individualizado en el sector de los almacenes, de un pequeño fragmento que muestra parte del *rostrum*, en este

caso de forma triangular, del que sobresale el extremo inferior de una de las volutas (Fig. 3, 8). Este fragmento presentaba ciertas dificultades a la hora de su clasificación, dada la forma del pico y la prolongación de la voluta sobre el *rostrum*, ya que éste suele surgir a partir del extremo inferior de aquéllas. Sin embargo, se pudo constatar cómo hacia fines del siglo II e inicios del III dC, se vuelven a encontrar algunas lucernas que muestran, a modo de decoración, dos volutas en el pico y que guardaban cierta similitud con este ejemplar (Bailey, 1980, 346, tipo Q, grupo IV). Este nuevo y tardío tipo ofrece un pico triangular y dos volutas de extremo enrollado en cada uno de los lados, lo que resulta una reminiscencia de las lucernas del siglo I dC (Bailey, 1980, pl. 77, Q 1349). En realidad se trata de lucernas africanas de *rostrum* triangular, un término acuñado por Deneauve para designar su tipo XA (Deneauve, 1974, 210), encuadrado en el siglo III dC. Entre los ejemplares procedentes de las antiguas intervenciones en la ciudad de Lucentum (Tossal de Manises, Alicante), encontramos dos piezas semejantes que ofrecen en el extremo del *rostrum* triangular dos volutas poco marcadas, las cuales, en contacto con el disco, se proyectan hacia la base del pico, donde su extremo queda enrollado en relieve. Entre ellas, muestran dos pequeños bucles en relieve (Olcina, 1990, 72), siendo sin duda el paralelo más próximo a nuestro fragmento que resultaría, pues una de los modelos más avanzados, ya de producción africana, de este tipo de lucerna.

LUCERNAS DE CANAL O "FIRMALAMPEN"

Este modelo, procedente, principalmente, del norte de Italia (tipo Bailey N, grupo VI/ Deneauve IX A/Bussière C VII) fue muy frecuente en ciertas áreas del imperio romano hacia fines del siglo I y el II, e incluso durante parte del III dC (Bailey, 1980, 272), cuando, dada su popularización que le llevó a ser un tipo altamente reproducido por talleres locales distribuidos por las provincias del Imperio, seguía fabricándose a pesar de haber cesado su producción en Italia. Sin embargo, en cuanto a sus orígenes, como plantea Bailey (1980, 274), habría aparecido ya a mediados del siglo I dC.

Las excavaciones en la villa han proporcionado tan sólo una pieza, procedente de la campaña de 2008, unidad estratigráfica 1041, donde aparece asociada a otras de disco. Se conserva parte del *infundibulum* que presenta el arranque de un asa sobreelevada y perforada, decorada con dos estrías longitudinales que recorren su dorso. El disco, cóncavo, queda separado del reborde por una moldura de sección cuadrangular resaltada. Presenta,

en su parte superior y centrado, parte del agujero de alimentación (Fig. 4, 9). A pesar de su fragmentación, pues le falta la parte inferior del disco, lo que impide conocer si corresponde a la variante de canal cerrado o, si por el contrario, el canal quedaría abierto, podemos relacionarla con el tipo N, grupo VI de Bailey (1980, 289 ss., Q 1192-1198), encuadrado entre finales de la época de los Flavios e inicio de los Severos. Dada la presencia del asa, parece tratarse de una producción que remitiría al área centroitálica (Bailey, 1980, 277; López, 1981, 22), al igual que el único ejemplar documentado entre las lucernas de la Real Academia de la Historia (Rodríguez, 2005b, núm. 63). Se trata de una forma registrada escasamente en el zonas consultadas, aunque suele aparecer en casi todos los yacimientos, así en Ampurias su presencia es testimonial, aunque es interesante resaltar que de los 24 ejemplares recuperados, 11 presentan marca (Casas, Soler, 2006a, 36). Esta misma tónica se reproduce en un territorio más amplio, pues en el Nordeste peninsular se documenta minoritariamente, habiéndose reunido diversos ejemplares de canal cerrado, que remiten a una cronología centrada entre época Flavia e inicios de Trajano, así como otros ejemplares que presentan un largo canal abierto que ofrecen una cronología más avanzada, alcanzando la segunda mitad del siglo II e inicios del III dC (Casas, Soler, 2006b, 170 ss.). En la antigua ciudad de Lucentum, encontramos, procedente de las excavaciones antiguas, una pieza muy similar a la nuestra, estando provista de asa con dos líneas incisas en el dorso y una moldura que separa el disco de la *margo*. Presenta una marca en relieve en la base, correspondiendo al alfarero MYRO, que trabajaría en el centro de Italia en la segunda mitad del siglo I dC, realizando imitaciones de los productos norditálicos (Olcina, 1990, 49). En la Región de Murcia tan sólo encontramos un ejemplar, sin asa, que ofrece el canal abierto, relacionada con el tipo Dressel 6/Bailey N V, ligeramente diferente a nuestra pieza (Amante, 1993, serie IIS, 110, fig. 21,97), un tipo similar al registrado en Bilbilis (Amaré, 1984, lám. II, 13).

LAS LUCERNAS DE DISCO

Se trata de la forma característica del siglo II dC, perdurando durante la centuria siguiente. Son lucernas muy simples y funcionales que ofrecen cuerpo circular y un corto pico redondeado, cuyas formas más precoces aparecen durante la segunda mitad del siglo I dC, procedentes de talleres situados en la Campania e Italia central, correspondiendo al tipo O de Bailey (1980, 293 ss.), caracterizado

por un corto pico redondeado que llega hasta las molduras del disco central, de gran concavidad, y que puede aparecer delimitado por una línea incisa o, en otros casos, quedar señalado por dos puntos impresos a cada lado. Equivale al tipo Bussièrre D I/ Deneauve VII A.

Por su parte, la lucerna de disco clásica –Dressel 20– corresponde al tipo P de Bailey/Bussièrre D II, que, sin decoración en la orla, habitualmente está provista de un asa perforada decorada con dos líneas paralelas incisivas que recorren su dorso, moldeada al mismo tiempo que la lucerna, con sus dos mitades incluidas en el molde. Presenta pico redondeado o semicircular cuyo punto de unión con el cuerpo queda marcado por una línea impresa delimitada por un punto impreso a cada lado, siendo interesante resaltar que, a diferencia del modelo anterior, siempre queda un espacio entre el inicio del pico y el disco.

Entre los ejemplares recuperados, más o menos completos, podemos señalar la identificación de diversas variantes, ya sea por el pico, que parece corresponder a los dos modelos indicados anteriormente, ya sea por la decoración que presentan sus orlas, siendo este rasgo definidor de diversas variantes, ya que cuando estos motivos, como las ovas, espigas, coronas vegetales o glóbulos, por ejemplo, se estandarizan, van repitiéndose sistemáticamente en un momento determinado, lo cual es esencial para su clasificación (Bussièrre, 2000, *vid.* tipo D X). La más común es la lucerna que muestra una decoración de ovas impresas (D X 1) con precedentes en las últimas décadas del siglo I dC, aunque será hacia mediados del II cuando se multiplican sobre las lucernas de disco. Otras modalidades son las que ofrecen estrías en la orla, oblicuas o en forma de eses (D X 2, 3), propias de mediados o segunda mitad del II dC, o la que presenta una gran corona de hojas de laurel en relieve (D X 4a) (hojas de olivo o mirto), que aparece a inicios del III y perdura hasta el IV dC, de la que parece derivarse otra en la que la corona se vuelve más estilizada o sencilla, con las hojas más esquematizadas (D X 4b). Una nueva variante es la que ofrece la orla decorada con pequeñas perlas en relieve (D X 6), dispuestas en círculos formando dos o más cenefas, modelo que Bailey incluye en sus tipos Q, grupo X, y R (Bailey, 1980, pl. 86), que se sitúa hacia los últimos años del II o primera mitad del III, siendo frecuentes en su segunda mitad, y perdurando hasta mediados del siglo IV dC.

Las campañas realizadas entre 1996-1997 han proporcionado diversos ejemplares que corresponde a las dos principales variantes. Así procedente del nivel superficial, encontramos una pieza

(Fig. 1, 1), de la que sólo se conserva parte del *infundibulum*, de cuerpo troncocónico, y *rostrum* redondeado, que presenta un asa sobreelevada y perforada. La base es plana y queda delimitada por un círculo inciso. En cuanto a su clasificación, hay que señalar su semejanza con algunos ejemplares de Ampurias, que ofrecen una pasta similar, al igual que un estado deteriorado, correspondiendo al tipo Bailey P/Bussièrre D II, fechados en la primera mitad del siglo II dC (Casas, Soler, 2006a, E763, E767).

La lucerna de disco es el único tipo documentado en el nivel I, donde se han recuperado cinco ejemplares (Fig. 1, 2-6). Uno de ellos, del que se ha conservado parte del *infundibulum*, ofrece cuerpo troncocónico y disco cóncavo, así como el inicio del pico, que llega hasta las molduras del disco, pudiéndose relacionar con el tipo O, grupo V de Bailey/Bussièrre D X 1b, al ofrecer sobre la orla una decoración de pequeñas ovas impresas, así como una banda de estrías convergentes hacia el centro en el disco (Fig. 1, 3). Nuestra pieza resulta muy similar a otra recogida por Bailey, procedente de la Campania, fechada en el último tercio del siglo I dC (Bailey, 1980, 308, Q 1234), así como un ejemplar de Cartago, clasificado dentro del tipo VIIB de Deneauve (1974, núm. 868). En las excavaciones de Can Xammar encontramos dos fragmentos de disco que muestran esta combinación decorativa, procedentes del nivel I del criptopórtico que queda amortizado entre época de Nerón e inicios de los Flavios (Clariana, 1990, 112, núm. 18). Por su parte, procedente de Ampurias es otra pieza que, correspondiendo al mismo tipo, ofrece esta misma combinación, aunque presenta una cronología más avanzada, pues se fecha a mediados o segunda mitad del siglo II dC. (Casas, Soler, 2006a, 328, E965). Este mismo encuadre es apuntado por Amante (1993, 106 ss., fig. 20, 93-95) quien recoge, en su serie IIR3, varios ejemplares similares al ofrecer una decoración de estrías en el disco, así como una cenefa de ovas en la *margo*, siendo fechados en el siglo II dC.

También hay que señalar una lucerna (Fig. 1, 5), de la que se conserva parte de la *margo* y del disco, cóncavo, que conserva restos de un motivo decorativo, quizá una corona vegetal, pues parece identificarse el extremo de una hoja lanceolada (*vid.* Bailey, 1980, Q 1253-1254). Por su parte, el *rostrum*, de pico redondeado, queda delimitado por un pequeño escalón y una línea incisa, separado del disco por un espacio, incluyéndose, pues, en el Tipo P de Bailey/Bussièrre D II, un modelo encuadrado, en general, entre el 90 al 140.

Junto a éstas, encontramos otras piezas cuya variante es difícil de determinar al tratarse de

pequeños fragmentos. Así, un ejemplar del que se conserva parte del *infundibulum*, que presenta la *margo* inclinada, separada del disco, cóncavo, por una estría. El *rostrum* está indicado y parece quedar separado del disco, aunque su fragmentación dificulta determinar la variante concreta (Fig. 1, 6). Otro, del que se ha recuperado parte del disco cóncavo, que presenta restos de una decoración aunque el motivo queda indeterminado por su fragmentación, y de la *margo*, así como el arranque del asa (Fig. 1, 2). Sus características formales, entre ellas la anchura del hombro, nos llevan a clasificarlo genéricamente como una lucerna de disco, aunque al no haberse conservado el pico no se pueda concretar el modelo. Por otra parte, tenemos un fragmento del *infundibulum* y asa de una lucerna (Fig. 1, 4), la cual, sobreelevada, está perforada, y presenta dos estrías recorriendo la parte del dorso, mostrando dos puntos impresos a cada lado de su arranque, un detalle habitual sobre el tipo P, grupo I de Bailey (1980, 321, pl. 66).

Si analizamos el conjunto de lucernas de disco procedente del nivel II (Fig. 2, 1-4, 8-9), donde encontramos los pocos ejemplares de volutas documentados (Fig. 2, 5-7), hay que destacar la recuperación de una pieza de la que se conserva parte del *infundibulum*, que ofrece cuerpo troncocónico, quedando la *margo* inclinada (hombro Loeschcke VIIb), separada del disco por una estría; el pico redondeado queda delimitado por un escalón y línea incisa recta, que presenta, en sus extremos dos puntitos también incisos (Fig. 2, 8), correspondiendo pues al tipo P de Bailey/Bussièrre D II, que, en general, se fecha en general entre fines del siglo I y primera mitad del II dC. Dentro de este modelo, quedaría incluida otra pieza similar que, aunque incompleta, pues sólo se conserva parte del *infundibulum*, que no presenta molduras entre el disco y la *margo*, inclinada, muestra la misma forma de hombro (Loeschcke VIIb); ofrece un asa sobreelevada y perforada, mientras que la base es plana (Fig. 2, 4).

Junto a éstas, parte de otra, de la que se conserva un fragmento de la *margo* separada del disco por tres estrías, presentando un hombro que podría corresponder a la forma Loeschcke VIIa. Parece presentar el agujero de alimentación descentrado (Fig. 2, 9). Sus características formales, como la falta de decoración en la orla, su anchura e inclinación, y las molduras que la separan del disco, nos llevan a relacionarla, del mismo modo, con el tipo P de Bailey (1980, 314 ss.). Además, dos asas indeterminadas y parte de un disco decorado, que analizaremos posteriormente, podrían corresponder a este mismo modelo (Fig. 2, 1-3).

Las recientes intervenciones en el yacimiento, centradas en la parte rústica de la villa, han engrosado notablemente el número de lucernas, siendo, de nuevo, las de disco las más numerosas, habiéndose recuperado varios fragmentos procedentes de los niveles superficiales (Fig. 3, 1-3). Por su parte, la unidad estratigráfica 1007, bajo el nivel superficial, ha proporcionado dos ejemplares (Fig. 3, 4-5), destacando un fragmento de *infundibulum* y parte del *rostrum*, que ofrece la *margo* inclinada separada del disco, cóncavo, por dos suaves molduras (hombro Loeschcke VIIb). La pieza (Fig. 3, 5) conserva parte del pico, redondeado, delimitado por un pequeño escalón marcado por una línea incisa que ofrece, en sus extremos, dos puntos impresos (Bailey P/Bussièrre D II), mientras que, en el disco, muestra los restos de una decoración, de la que se conserva parte de una fina moldura estriada en ángulo, un motivo que podría corresponder a una banqueta, como la que aparece en el disco de dos ejemplares recogidos por Bailey (1980, tipo PI, pls. 68-69, Q 1294 y 1306), que presentan a Cupido sentado tocando un instrumento musical, resultando muy similares a otra lámpara conservada en el *Royal Ontario Museum* (Toronto), procedente de Cartago, aunque realizado, del mismo modo, en talleres itálicos (Hayes, 1980, pl. 24, núm. 234). Esta misma escena, Cupido tocando el arpa, se registra sobre dos ejemplares procedentes de Ampurias (Casas, Soler, 2006b, G927 y 928), ofreciendo, uno de ellos, esta misma banqueta, representada a modo de una moldura estriada, lo que la asemeja a nuestra pieza. Ambas lucernas remiten a la primera mitad del siglo II dC (Casas, Soler, 2006b, 23 ss.).

Por su parte, la unidad estratigráfica 1017, como se ha apuntado un nivel individualizado en las estancias al este de la zona de los hornos, ha proporcionado diversos fragmentos de lucernas de disco, asociados a un disco decorado con la figura de Júpiter (Fig. 3, 6), cuya clasificación queda indeterminada, dada su parcial conservación (*vid. infra*), y el fragmento de lucerna de volutas africana (Fig. 3, 8), bien encuadrado hacia el siglo III dC. Entre las lucernas de disco, hay que destacar la presencia del fragmento de una *margo*, decorada con una banda de dos filas de glóbulos en relieve delimitada por dos finas molduras (Fig. 3, 9), que corresponde al tipo Q, grupo X de Bailey, quien recoge dos ejemplares que presentan características muy similares a nuestra pieza, al mostrar, del mismo modo, dos finas molduras que separan la orla del disco, procedentes de un taller de Italia central, fechados la primera mitad del siglo III dC (Bailey, 1980, 375 ss., Q 1421-1422), aunque este modelo seguirá produciéndose a lo largo de esa centuria e

incluso durante el siglo IV (Bailey, 1980, tipo R). Del mismo modo, corresponde al tipo VIII B de Deneauve (1974, núms. 997-999), en el que se incluyen varias piezas que presentan esta misma decoración. Según Beltrán (1990, 266) el tipo se estaría produciendo en el norte de África, en concreto del área de Cartago, donde se localizó un horno, fechado a fines del III y comienzos del IV dC, una producción que, posiblemente, corresponda a modelos más avanzados (tipos Bailey R/Deneauve XI A), en realidad una evolución de los anteriores. Sobre la perduración de este modelo hay que señalar que, en los niveles de abandono de la villa romana de Els Alters de l'Énova (Valencia), fechados en el primer tercio del siglo V dC (Rosselló, 2006, 113), se recuperó un fragmento de lucerna que ofrecía una decoración de glóbulos o perlas, junto a otra decorada en la orla con hojas de olivo (Rosselló, 2006, 108), un tipo igualmente registrado en esta villa.

Ciertamente, esta lucerna se caracteriza por la decoración perlada que muestra en la orla, siendo un modelo cuya aparición se sitúa hacia fines del siglo II o primera mitad del III dC., periodo en el que queda encuadrado el conjunto registrado en el Nordeste peninsular, aunque alguna pieza se fecha a mediados del IV (Casas, Soler, 2006b, G1231-1241). Entre estos ejemplares, hay que señalar las similitudes que muestra nuestra pieza con otra de Ampurias que corresponde al tipo clásico de este modelo, cuya banda aparece decorada con dos líneas de glóbulos (Casas, Soler, 2006a, E1008), que se relaciona directamente con otra de la ciudad de Lucentum, para la que se señala una posible procedencia norteafricana del área de Cartago (Olcina, 1990, 75, núm. 80).

Una cronología avanzada ofrece, del mismo modo, un fragmento de *infundibulum*, que conserva el asa sobreelevada y perforada, decorada con dos estrías que recorren su dorso, y que muestra, a modo de decoración, en su parte posterior e inferior, un suave puntillado (Fig. 3, 11). Esta misma característica se reproduce sobre un ejemplar procedente de Tolegassos, una importante villa próxima a Ampurias, recogido por Casas, Soler (2006b, 189, G1006) y encuadrado en un contexto del 175-225. Junto a éstos, parte de un pico redondeado, que ha de ser clasificado dentro del tipo general Bailey PI (Fig. 3, 10). Finalmente, en este nivel encontramos un fragmento de lucerna (Fig. 3, 7) de difícil adscripción, de la que se conserva parte del disco, separado de la *margo* por tres finas molduras, las cuales, en su parte central, parecen presentar un estrecho canal divergente, cuyos laterales muestran finas estrías, y para el que no hemos hallado, dada su mala conservación, ningún paralelo.

Situado en este mismo sector y cubierto por la unidad anterior, se individualizó la unidad estratigráfica 1018, que proporcionó una lucerna de volutas (*vid. supra*) junto a diversos fragmentos que hay que relacionar con la de disco (Fig. 4, 1-5). En primer lugar hay que destacar un ejemplar (Fig. 4, 2), del que se conserva parte de la *margo*, que queda separada del disco, incompleto y de tendencia cóncava, por dos molduras (hombro Loeschcke VIIa), correspondiendo al tipo O, grupo V de Bailey (1980, pl. 61, Q 1234), al ofrecer sobre la orla una decoración de pequeñas ovas impresas, así como una banda de estrías convergentes hacia el centro en el disco (Bussière D X 1b), igual al ejemplar recuperado durante la campaña de 1996-97, procedente del nivel I (*vid. supra*). Además, parte de una lucerna de la que se conserva restos del *infundibulum* y el asa, sobreelevada y perforada (Fig. 4, 4), que ofrece dos finas molduras que separan el reborde del disco, correspondiendo a un hombro Loeschcke VIIa, habitual sobre el tipo clásico (Bailey PI), al igual que la variante VIIIb que ofrece un pequeño fragmento de *margo* que queda separada del disco, cóncavo, por una moldura (Fig. 4, 3). Finalmente, un asa indeterminada (Fig. 4, 5).

En el sector intermedio entre los hornos y los almacenes, se localizó un nivel, unidad estratigráfica 1041, que ha proporcionado cierta diversidad en cuanto a los tipos registrados, habiéndose recuperado el único ejemplar de lucerna de canal junto a dos fragmentos de la de disco (Fig. 4, 6-9). Entre ellos, parte de un *infundibulum* con base plana delimitada por un círculo inciso, y de la *margo*, ligeramente inclinada, que queda separada del disco por dos finas molduras (hombro Loeschcke VIIa). En el disco muestra un pequeño agujero de ventilación situado en la parte inferior derecha, mientras que el *rostrum*, del que se conserva apenas el arranque, queda marcado por una línea incisa horizontal delimitada, en sus extremos, por dos puntos impresos (Fig. 4, 8), conservándose sólo uno de ellos, un modelo que corresponde, pues, al tipo clásico de disco, Bailey P, grupo I/Bussière D II. Además, un fragmento (Fig. 4, 7) de *margo*, lisa, separada del disco, cóncavo, por tres finas molduras (hombro Loeschcke VIIa), que podríamos relacionar con ese mismo modelo, y parte de un disco decorado de difícil adscripción tipológica (Fig. 4, 6).

Bajo el nivel anterior, se individualizó la unidad estratigráfica 1050, que muestra un material similar, pues junto a una lucerna de volutas atrofiadas (Fig. 5, 1), una producción bien encuadrada a fines del siglo I dC., se han recuperado otros tres fragmentos (Fig. 5, 2-4) que podemos relacionar con el tipo de disco (Bailey PI). Entre ellos, una

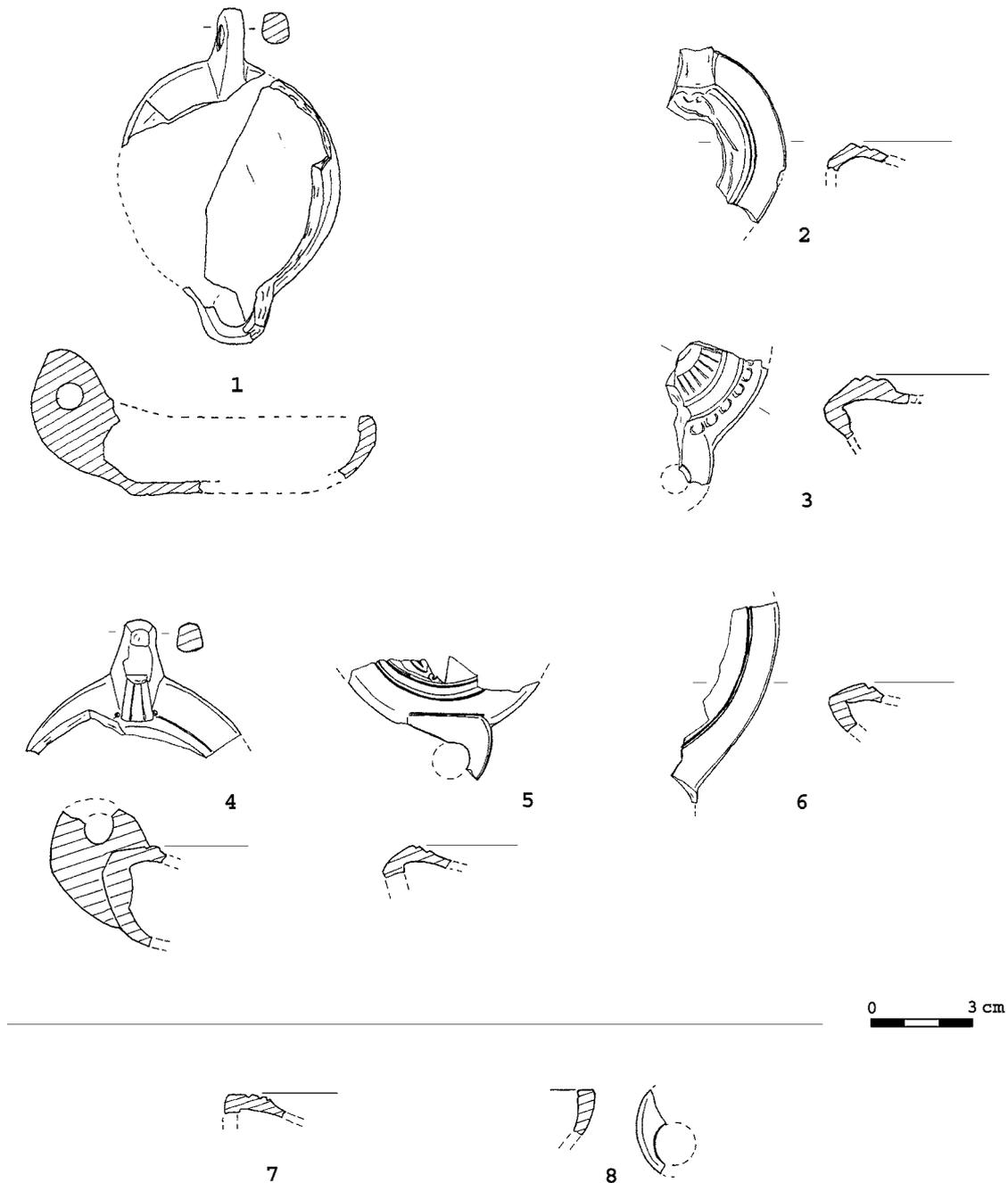


Figura 1. Campaña 1996-1997: 1. Nivel superficial: Lucerna de disco; 2-6. Nivel I: Lucernas de disco; 7-8. Limpieza perfil: Lucerna de volutas.

lámpara de la que se conserva un fragmento de *margo*, separada del medallón, cóncavo, por una moldura, y el asa, sobreelevada y perforada, con dos estrías recorriendo su parte dorsal (Fig. 5, 2), en cuya base presenta cuatro puntos impresos, una característica habitual del modelo, al ofrecer un asa moldeada conjuntamente con el resto que suele presentar puntos impresos en su unión al hombro (Bailey, 1980, 314). Además, un fragmento de *in-*

fundibulum, que presenta *margo* inclinada y lisa, separada del disco, cóncavo, por dos finas molduras (hombro Loeschcke VIIb), del *rostrum* apenas queda su arranque (Fig. 5, 3). Finalmente, un fragmento de pico redondeado, que remite claramente al tipo (Fig. 5, 4).

En esta misma zona 10 se documentó un posible basurero cuyo nivel superficial, unidad estratigráfica 1010, ha proporcionado un pequeño frag-

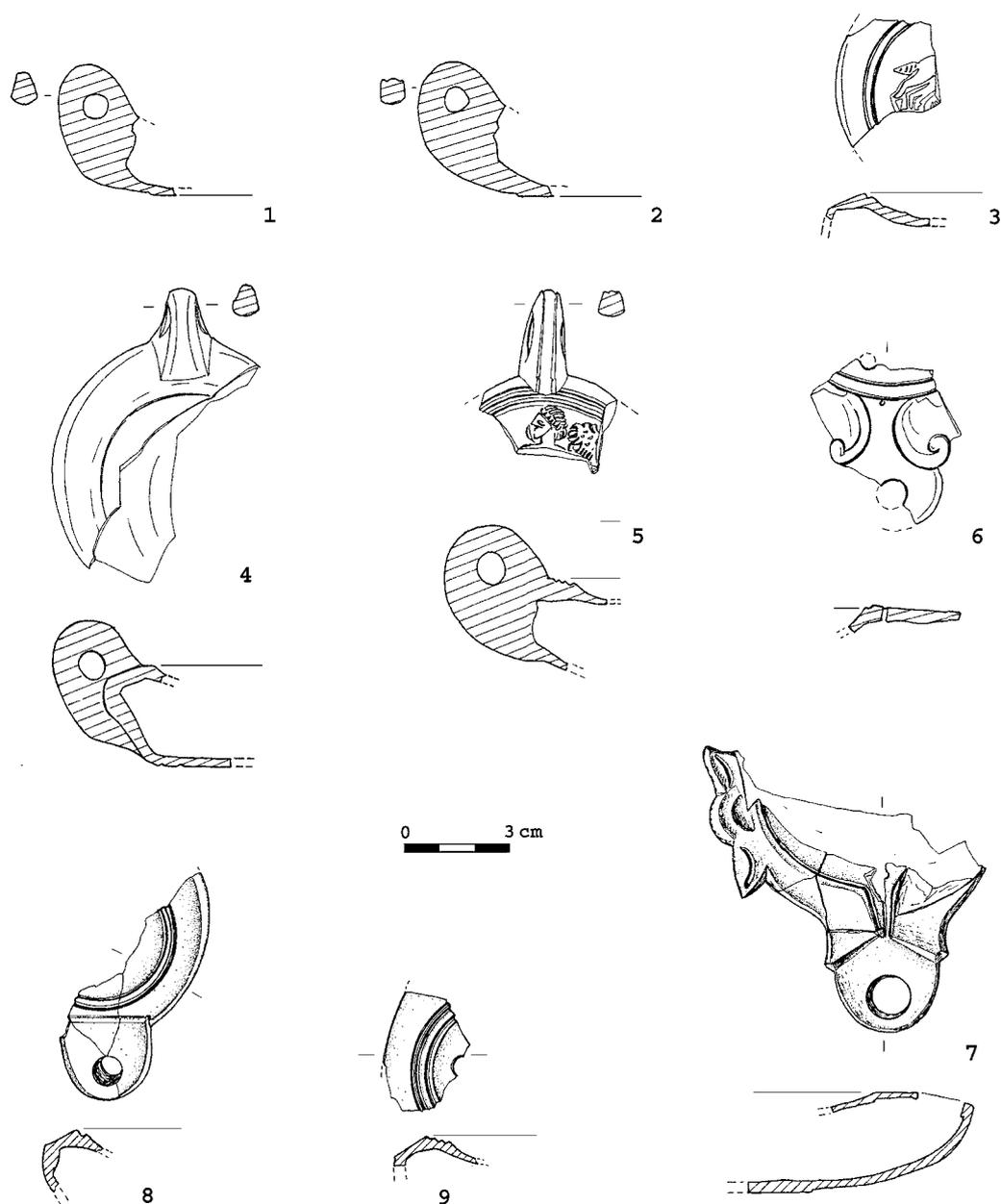


Figura 2. Campaña 1996-1997: Nivel II: 1-4, 8 y 9. Lucernas de disco; 5-6. Lucernas de volutas; 7. Lucerna de volutas atrofiadas y aletas laterales.

mento de lucerna (Fig. 5, 5), correspondiente a parte del *infundibulum*, cuya orla presenta una guirnalda de hojas de laurel, motivo muy similar al representado sobre una pieza, recogida por Deneauve, clasificada dentro de su tipo VIII B, donde se incluyen las lucernas con pico cordiforme (Deneauve, 1974, núm. 937). Entre el conjunto de lámparas procedentes del Nordeste peninsular encontramos un grupo bien definido, que incluye aquellos ejemplares que ofrecen la *margo* decorada con este mismo motivo, una gran corona de laurel (Bussièrre D X 4a), a

veces interpretada como de hojas de olivo o mirto, una iconografía bien encuadrada entre el 175-225 dC, dados los hallazgos en Ampurias (Casas, Soler, 2006a, 41, *vid.* paralelos en la pieza E989), a los que se añaden otras piezas que remite, igualmente, al siglo III dC. (Casas, Soler, 2006b, 207 ss., G1189-1215). Entre las lucernas de la Región de Murcia, hay que señalar dos ejemplares, incluidos en la serie IIT1, que ofrecen, del mismo modo, la orla decorada con un motivo vegetal similar a nuestro fragmento (Amante, 1993, figs. 22, 98 y 100).

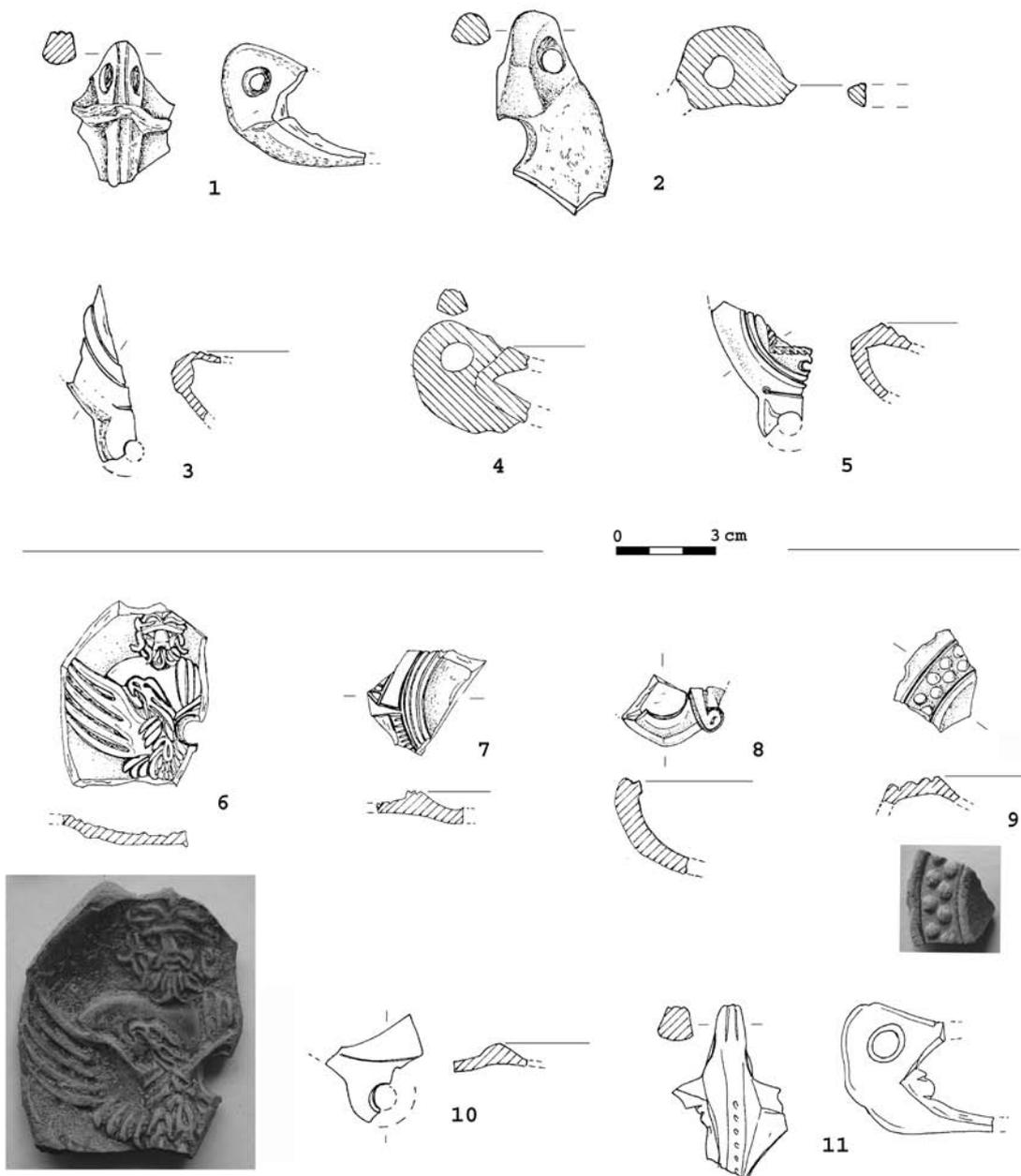


Figura 3. Campaña 2007-2008. Zona 10: Lucernas de disco: 1. Unidad Estratigráfica 1060; 2. Unidad Estratigráfica 1061; 3. Zanja 4. Unidad Estratigráfica 2; 4-5. Unidad Estratigráfica 1007; 6-11. Unidad Estratigráfica 1017: 6. Disco decorado; 7. Indeterminada; 8. Lucerna de volutas africana; 9-11. Lucernas de disco.

Es interesante resaltar que en el nivel inferior de este basurero, unidad estratigráfica 1025, encontramos un pequeño fragmento correspondiente a parte de la *margo*, inclinada y decorada con una corona vegetal similar, a la vez que el disco, cóncavo, ofrecía, también, restos de decoración (Fig. 5, 6). En cuanto a la cenefa vegetal de hojas y glóbulos que decora la *margo*, puede asimilarse a una variante del motivo representado en la pieza anterior, aunque, en este caso, se trata de una corona de hojas de laurel que no muestra los nervios de las

hojas, como aparece en diversas lucernas recogidas por Deneauve (1974, tipo VIII B, núms. 1005-1011), mientras que, en el disco, pudiera tratarse de los restos de una rosácea. Este ejemplar, de aspecto más tosco, es muy similar a una pieza procedente del Nordeste peninsular, fechada entre mediados o segunda mitad del siglo III al IV dC (Casas, Soler, 2006b, variante Bussièrre D X 4a, G1202). Es significativa, como ya se ha apuntado (*vid. supra*), la presencia de un fragmento de lucerna con la *margo* decorada con hojas de olivo en los niveles de aban-

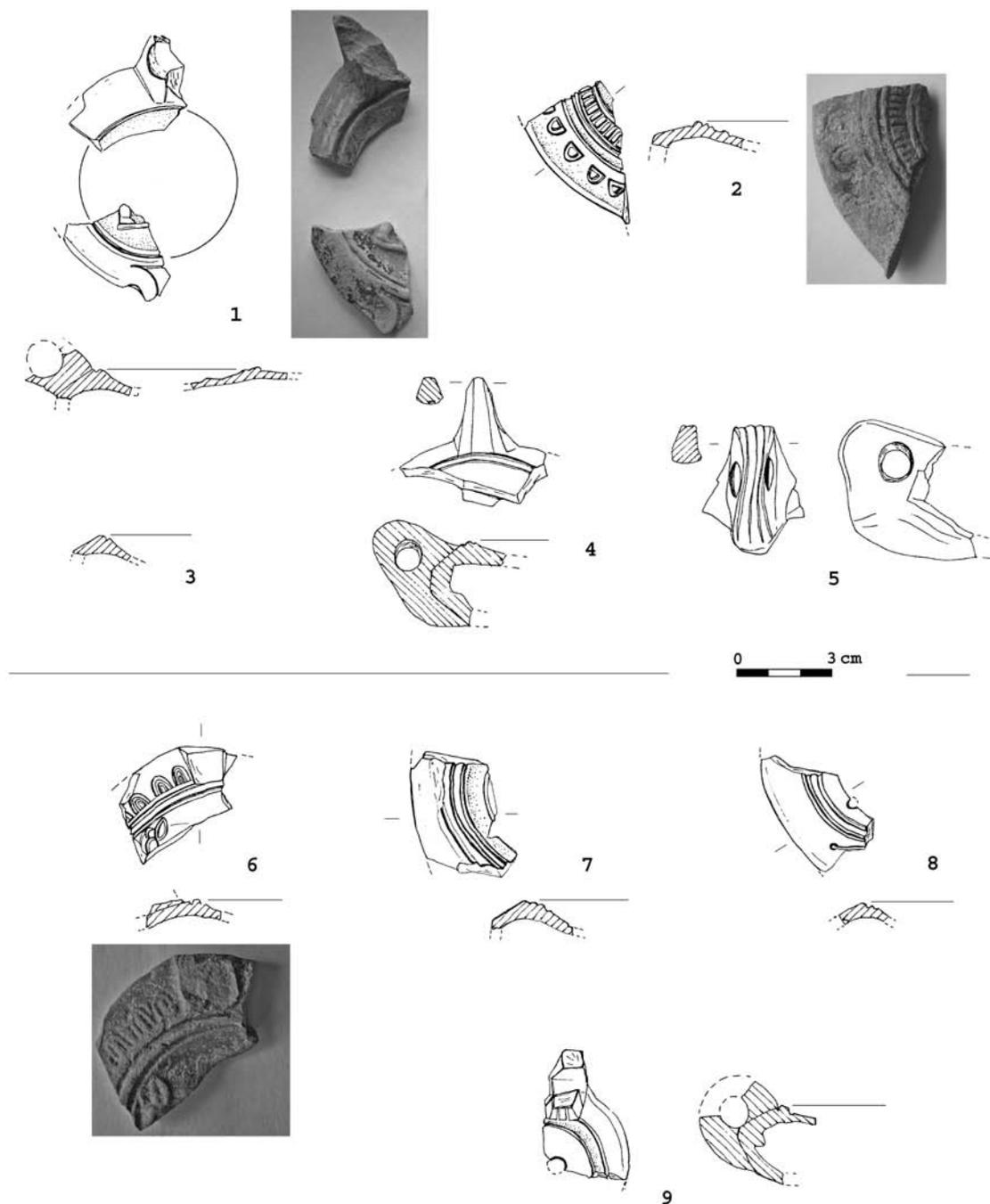


Figura 4. Campaña 2007-2008. Zona 10: 1-5. Unidad Estratigráfica 1018: 1. Lucerna de volutas; 2-5. Lucernas de disco; 6-9. Unidad Estratigráfica 1041: 6. Disco decorado; 7-8. Lucernas de disco; 9. Lucerna de canal.

dono de la villa romana de Els Alters de l'Énova (Rosselló, 2006, 108), aunque al no ofrece ninguna documentación gráfica de la pieza, no podemos conocer la variante a la que se adscribe, tratándose, en cualquier caso, de un modelo que aparece ya amortizado a inicios del siglo V dC.

También, este nivel ha proporcionado parte de otra lucerna de disco de la que se conserva un fragmento del *infundibulum* y del *rostrum*, redon-

deado y delimitado por una línea incisa en horizontal que lo separa del disco (tipo Bailey P, grupo I/ Bussièrè D II). Éste aparece decorado con un motivo floral, una rosácea, de la que se conservan seis pétalos alargados con el extremo exterior apuntado (Fig. 5, 8). En realidad, la roseta es un motivo decorativo que apenas sufre cambios a lo largo de los dos primeros siglos de nuestra era, aunque, como señalan Casas, Soler (2006b, 73), podamos encon-

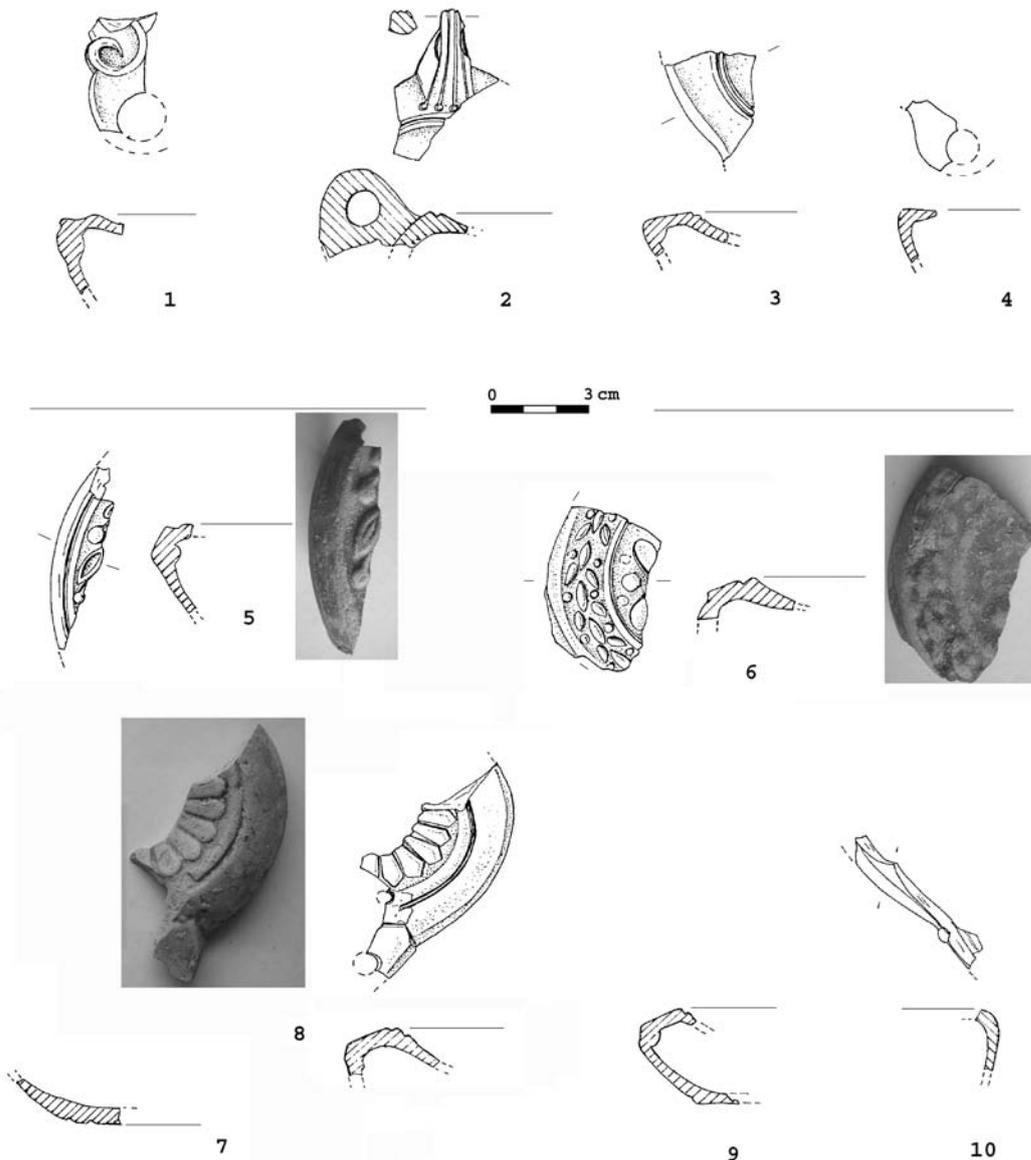


Figura 5. Campaña 2007-2008. Zona 10: 1-4. Unidad Estratigráfica 1050: 1. Lucerna de volutas; 2-4. Lucernas de disco; 5. Unidad Estratigráfica 1010. Lucerna de disco; 6-10. Unidad Estratigráfica 1025: 6-8. Lucernas de disco; 9-10. Lucerna de volutas.

trar ligeras modalidades como aquéllas con pétalos curvos, en forma de corazón o con los pétalos delgados y en relieve, o las más comunes, de pétalos alargados con el extremo curvo o puntiagudo, variante que parece coincidir con la representación de nuestro ejemplar, en este caso, una lucerna de disco, que ofrece la *margo* lisa y un pico de forma redondeada cuya unión con el disco se marca por una línea impresa, que se encuadra, de forma general, entre fines del siglo I y primera mitad del II dC, momento de su apogeo, con producciones itálicas y norteafricanas, aunque habrá de perdurar durante toda esa centuria (Casas, Soler, 2006a, 37). Entre las lucernas de Ampurias encontramos un ejemplar

muy similar, que es fechado en la primera mitad del siglo II dC (Casas, Soler, 2006a, E849), mientras que de la ciudad de Lucentum proceden otros dos que presentan, igualmente en el disco, una rosácea de pétalos alargados, y que corresponden, del mismo modo, a la producción clásica de la lucerna de disco, siendo fechados, por tanto, entre el 90-140 (Olcina, 1990, 63 ss., núms. 66, 69). Finalmente señalar la documentación de un ejemplar igual entre las lucernas de la colección de la Real Academia de la Historia, “...encontrada dentro de una sepultura en febrero de 1958. Tarragona.” (Rodríguez, 2005b, 111, núm. 43). Finalmente, este nivel de basurero ha proporcionado los restos de una lámpara de la

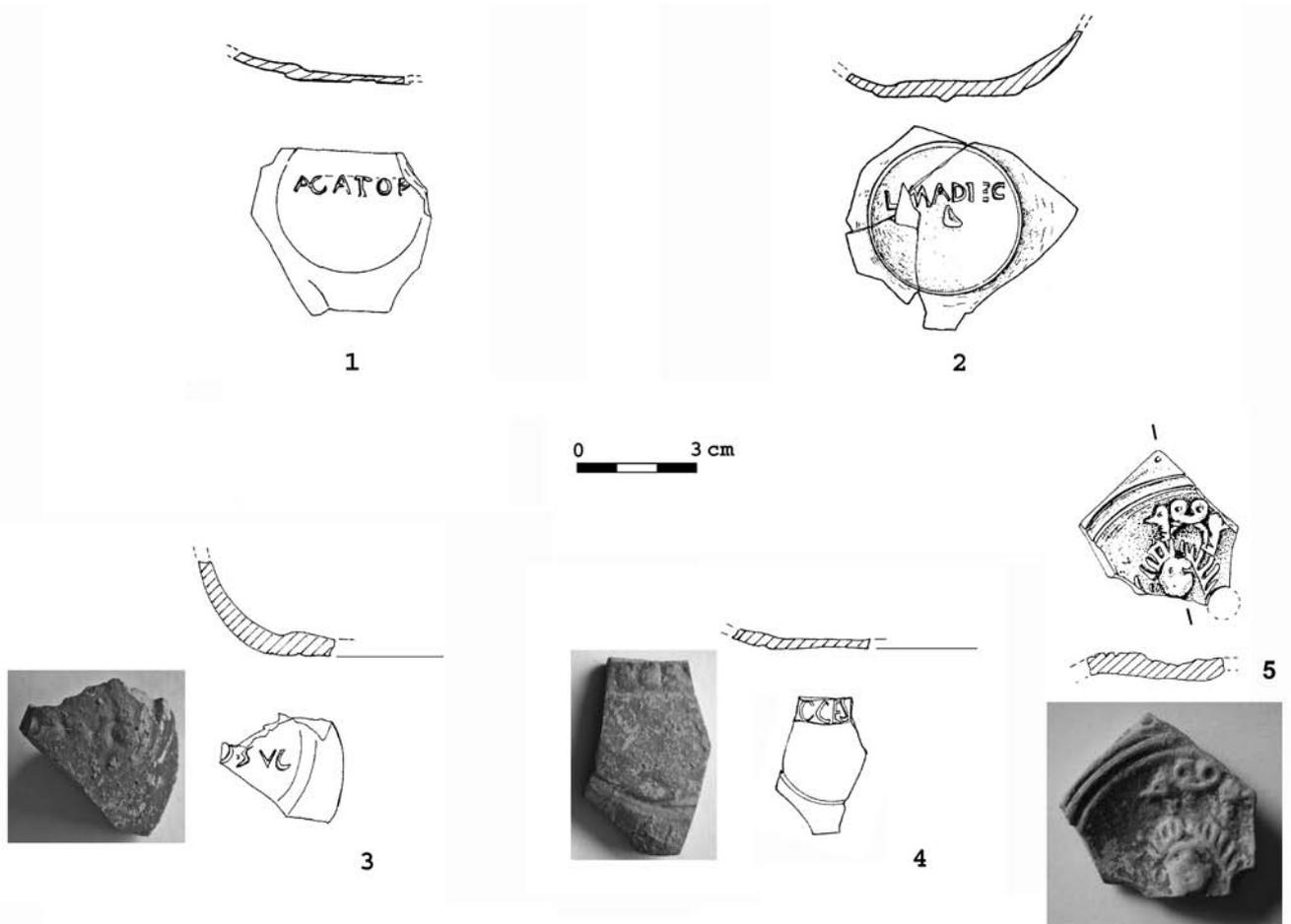


Figura 6. Marcas identificadas: 1-2. Campaña 1996-1997. Nivel II; 3-4. Campaña 2007-08. Zona 10. Unidad Estratigráfica 1007; 5. Disco decorado.

que tan sólo resta la base, siendo difícil su catalogación (Fig. 5, 7).

ALGUNOS DISCOS DECORADOS

Entre el conjunto de lucernas reunido, hay que señalar la recuperación de unos pocos discos que ofrecen diversos motivos iconográficos, que dada su parcial conservación, en general un pequeño fragmento, resulta difícil adscribir a un tipo determinado, siendo, pues, el análisis de su decoración la que nos permita su clasificación. Las lucernas de volutas suelen mostrar, en los discos, decoraciones de cierta complejidad, predominando los motivos florales, de larga perduración, los temas religiosos y mitológicos, algunos de los cuales desaparecerán a fines del siglo I dC, de espectáculos, como las escenas de gladiadores abundantes a lo largo de esa misma centuria, u otros relativos a la vida cotidiana, e incluso animales, cuya representación aumenta y se diversifica a lo largo del siglo II. Sin embargo, durante ese tiempo, muchas de las lucernas de dis-

co no presentan decoración, ofreciendo el medallón liso, lo que, en ocasiones se ha de relacionar con la calidad del propio recipiente, a veces muy sencilla llegando a mostrar acabados muy toscos; sin embargo, otras presentan motivos más o menos elaborados y, sobre todo, será característico en estos momentos que el reborde o *margo* esté decorado con motivos que irán evolucionando hacia formas cada vez más complejas.

Durante las antiguas campañas llevadas a cabo entre 1996-1997, se recuperaron dos fragmentos de disco que ofrecen parte de un motivo iconográfico, procediendo ambos del nivel II. Uno de ellos (Fig. 2, 5) muestra, en el disco, una representación de Victoria alada que, de perfil, mira a la izquierda, de la que se ha conservado tan sólo la cabeza y parte del ala. Este motivo es muy frecuente sobre los discos de las lucernas de volutas (Bailey, 1980, 27, fig. 22, Q 829, Q 854 y Q 855 –tipos A y B–). La representación que muestra este ejemplar corresponde a la iconografía más clásica y habitual de la diosa, que de perfil sostiene un *clipeus* con la

mano derecha, un motivo que repite a menudo sobre las lucernas de ese modelo encuadradas en la primera mitad del siglo I dC, lo que podemos comprobar entre las de Ampurias (Casas, Soler, 2006a, 80), donde, por otra parte encontramos dos ejemplares, que muestran un estrecho paralelismo con nuestra pieza (Casas, Soler, 2006a, 233 ss., E397 y E402), dada la posición de la diosa y el estilo del peinado, características que se repiten del mismo modo, sobre otro ejemplar de volutas, del tipo B de Bailey, procedente de la ciudad de Lucentum, fechado en la segunda mitad del siglo I dC (Olcina, 1990, 30, núm 18). En Bilbilis, este mismo motivo aparece decorando dos lucernas correspondientes a la forma II2Aa de Amaré (1984, lám. 53, 32-33), equivalentes al tipo A de Bailey (1980). Según esta autora, la representación de la diosa Victoria, alada, vestida con *peplos* y sosteniendo un *clipeus*, es frecuente entre los reinados de Tiberio y Claudio (Amaré, 1984, 30). Esta misma representación la encontramos sobre tres ejemplares de volutas procedentes de la villa de Torre Águila (Barbaño, Badajoz) (Rodríguez, 2005a, 41, fig. 4, núms. 27, 31, 34), piezas que, procedentes de los talleres emeritenses, se fechan entre mediados del siglo I a mediados del II dC.

Los numerosos ejemplos documentados nos permiten clasificar esta pieza como una lucerna de volutas, que, en este caso, aparece provista de un asa, sobreelevada y perforada, un detalle que encontramos de forma habitual, hacia mediados o segunda mitad del siglo I dC, en las últimas variantes del tipo B (Bailey, 1980, pls. 19, 20), y sobre todo en el tipo C, fechado hacia fines de esa centuria, cuando, los primeros modelos mantienen esta misma representación (Bailey, 1980, Q 957, Q 967).

El otro fragmento corresponde a parte del disco, en el que se conservan los restos de los cuartos traseros de un caballo (Fig. 2, 3). Es difícil determinar exactamente el motivo representado, ya que pudiera tratarse de los *jubilatores*, hombres que montados a caballo a la carrera anunciaban el vencedor de los juegos del circo, siendo los jinetes de los *Ludi Apollinares*, un motivo muy difundido entre el periodo de Tiberio-Claudio o Vespasiano, en general representado sobre lucernas de volutas del tipo Bailey A/B (1980, 58), como un ejemplar procedente de Lucentum, fechado en la segunda mitad del siglo I dC (Olcina, 1990, 34, núm. 24). Sin embargo, no podemos descartar, dada su parcial conservación, en el que únicamente se ha conservado los cuartos traseros del animal, que se trate de la simple representación de un caballo al galope, como el que aparece sobre dos lucernas procedentes de Ampurias, ambas de tipología incierta, que

son fechadas entre época de los Flavios a los Antoninos (Casas, Soler, 2006b, G663, G669). Sin embargo, Bailey (1980, Q 1259) recoge un ejemplar de disco sobre el que encontramos representado este mismo motivo de caballo al galope, al igual que otra de Argelia (Bussière, 2000, tipo D III 2, núm. 2740), con la marca LDOMITIS fechada en ese mismo periodo.

Así pues, dadas las diversas posibilidades que ofrece el motivo iconográfico y su mala conservación, es difícil relacionar nuestro ejemplar con un tipo determinado, aunque el ancho que presenta su *margo*, con un hombro del tipo Loeschke VII, parece sugerir que estaríamos ante una lucerna de disco, cuyo medallón, posiblemente, hubiera sido decorado con la representación de un simple caballo, un animal real que resulta un tema iconográfico habitual, por otra parte, sobre este modelo de lámpara.

Las campañas entre 2007 y 2008 han proporcionado otros fragmentos de disco sobre los que aparecen nuevas e interesantes iconografías. Entre ellos hay que destacar parte del medallón de una lucerna que presenta el busto de Júpiter barbado de frente vestido con un manto sobre el hombro izquierdo; delante, el águila en posición frontal con la cabeza vuelta a la derecha y las alas explayadas (Fig. 3, 6). Se trata de su representación más clásica que, según Bailey (1980, 9), se incorpora al repertorio iconográfico hacia mediados del siglo I continuando hasta el primer cuarto del II dC. Así, encontramos que este mismo motivo, en el que Júpiter aparece vestido con un manto que le cubre el hombro izquierdo, aparece decorando tanto el medallón de algunas lucernas de volutas (Deneauve, 1974, núm. 403) como el de algunos de los primeros modelos de lucernas de disco (Bailey, 1980, tipo O, grupo V, Q 1224, y P, grupo I, Q 1251, en cuya base aparece la marca LMAD; Deneauve, 1974, núm. 704 —este ejemplar firmado por el ceramista C. CLO. SVC—, ambas marcas registradas en este yacimiento). Otras representaciones similares de esta divinidad las encontramos en Lucentum, en este caso sobre una lucerna de volutas (Olcina, 1990, 33, núm. 23), así como en Ampurias, donde se han recogido dos ejemplares, uno de ellos de volutas, fechado en la segunda mitad del siglo I dC, y otro de disco, que remite ya a mediados del siglo II (Casas, Soler, 2006b, G244, G1100, respectivamente).

En definitiva, es difícil poder clasificar este disco, tanto por su fragmentación como por tratarse de un tema bien representado sobre lucernas de diferentes tipologías, aunque es interesante resaltar que, en cualquier caso, todas ellas se encua-

dran entre mediados del siglo I e inicios del II dC, tratándose en este caso de una clara muestra de perduración, habiéndose recuperado en un nivel claramente adscrito, dado el material asociado, al siglo III dC.

Por otra parte, procedente de la unidad estratigráfica 1041, es una lucerna de la que se conserva parte la *margo*, decorada con una fila de ovas dobles, que queda separada del disco, cóncavo, por dos finas molduras, observándose el arranque del asa (Fig. 4, 6), que corresponde, por tanto, al tipo D X 1a de Bussièrre (2000). En el disco se conserva la parte superior de un motivo que podría relacionarse con la cabeza de un animal con dos pequeñas orejas puntiagudas tratándose de algunas de las variadas representaciones de seres reales, muy frecuentes durante el siglo II dC, como conejos o perros (Casas, Soler, 2006b, fig. 36), pudiendo destacar una lucerna que presenta el reborde decorado con una fila de ovas, mientras que en el disco aparece un pequeño cánido (Casas, Soler, 2006b, G1128), o caballos que pueden aparecer solos o formando parte de una escena (Casas, Soler, 2006b, fig. 26), generalmente relacionada con los juegos circenses (*vid. supra*), siendo todas ellas representaciones habituales entre fines del siglo I y primera mitad del II dC. Será la inclinación de la *margo* y las molduras que ofrece, las que parecen indicarnos que se trata de una lucerna de disco.

Finalmente hay que señalar la recuperación, al desmontar uno de los antiguos testigos de la cata 2V, de un pequeño fragmento de disco, que presenta una curiosa representación. Se trata de la divinidad África que aparece de frente, con la frente alta y despejada, el cabello ondulado, peinado con raya central, cae a ambos lados de la cara, cuyos rasgos faciales apenas se distinguen quizá también debido al desgaste sufrido. Sobre la cabeza se distingue claramente la representación frontal de la trompa de un elefante, a cuyos lados, sobre dos vástagos estriados, podrían haberse representado los colmillos (Fig. 6, 5). El disco queda separado de la orla con dos finas acanaladuras, presentando en la parte superior un pequeño círculo impreso, posiblemente resto de los dos que suelen aparecer en la base de las asas de la lucerna de disco, modelo al que correspondería. En el Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante) encontramos un ejemplar, correspondiente a una lucerna de disco, que ofrece la representación de África (Sánchez, Blasco y Guardiola, 1986, fig. 40, 4), una iconografía que, igualmente, se registra en Ampurias (Casas, Soler, 2006b, G1035), de donde procede un fragmento que ha conservado este motivo sobre el medallón, fechándose en la primera mitad del siglo II dC, siendo, estas dos

piezas, los paralelos más próximos documentados. En Túnez encontramos diversas lámparas que ofrecen este mismo motivo, así tres lucernas de disco de Cartago (Deneauve, 1974, tipo VIIA, pls. LXIX, 727, 728 y LXXI, 751), todas ellas procedentes de talleres africanos en actividad entre el 120-180/200, como, un ejemplar recuperado en la necrópolis de Pupput, que muestra del mismo modo el busto de África (Bonifay, 2004, fig. 177, 5).

MARCAS IDENTIFICADAS

De todo el conjunto reunido, tan sólo hemos podido documentar cuatro bases que presentan una marca estampillada. Dos de ellas proceden de las campañas realizadas entre 1996 y 1997, ambas del nivel II. La primera (Fig. 6, 1) es un fragmento de base plana, delimitada por una línea incisa, en cuyo centro se ha estampillado una marca correspondiente al alfarero AGATOP, que, según recoge Beltrán (1990, 268), aparece en Ampurias, donde se ha documentado un ejemplar, de disco, de procedencia posiblemente itálica, que se fecha entre fines del siglo I y primer tercio del II dC (Casas, Soler, 2006a, 46, E745). La marca –ATOP– también se localiza en la villa de Torre Águila (Rodríguez, 2005a, 79, fig. 10, 88), ofreciendo una cronología centrada en época de Vespasiano y primera mitad del siglo II dC. En Itálica encontramos la marca AGATHOP y AGATOPI en Carmona, aunque debe ser corregida, como apunta Balil (1968, 163), en AGATOP, pues puede deberse a “...una presión excesiva en el borde del sello...”. Se trata de dos variantes de la misma marca de un taller italiano de cierta difusión en el Tirreno, en funcionamiento entre la segunda mitad del siglo I e inicios del II dC, encontrando ejemplares, además de los citados, en el África proconsular y Cerdeña (Balil, 1968, 164). Es interesante, finalmente, señalar la documentación, en Málaga, en general procedentes de ajuares funerarios, de dos ejemplares que presentan la marca AGATOPHI (Gozalbes, 1991-1992, 165 ss., lám. II, 4 y 6), uno de ellos corresponde a una lucerna de aletas laterales y volutas degeneradas (Bailey tipo F-G), mientras que el otro es una lucerna de volutas atrofiadas (Bailey tipo C, grupo IV), modelos bien encuadrados en la segunda mitad o finales del siglo I dC, que vienen a corroborar la autenticidad de este sello, del que sólo se conocía uno procedente de Roma, según Balil (1968, 163), dudoso al tratarse de un *unicum*.

El otro fragmento de base (Fig. 6, 2), plana y delimitada por un círculo inciso, presenta la marca estampillada L. MADIEC, que corresponde al alfarero Lucius Munatius Adiectus. Se trata de

una marca en hueco, de la que en la Península se han recogido tan sólo tres ejemplares, uno en Conimbriga (Beltrán, 1990, 268) y otros dos en Palma de Mallorca y Barcelona, que, según Balil (1968, 171), serían producciones de un taller africano de la Proconsular, cuya expansión alcanza Numidia, Cerdeña y Etruria meridional. Del mismo modo, resulta muy frecuente en Roma, aunque falta en el norte de Italia. La forma más habitual es la lucerna de disco, aunque Deneauve recoge dos ejemplares con esta marca, correspondientes al tipo de volutas (Deneauve, 1974, núms. 461, 500, ambas procedentes de la Mauritania Tingitana). Así mismo, parece existir cierta confusión acerca de la procedencia exacta del taller, ya que el sobremoldeado de ciertos tipos de lucernas fue práctica habitual, apuntando Beltrán (1990, 265) la copia-producción en el taller galo de Montans, de algunas lucernas con marca L. ADIEC.

Bailey (1980, 98) recoge varias lucernas con esta marca en la base: L. M. ADIEC (Q 984); C. L. M. ADI (Q 1239); O. LMAD (Q 1251), lucernas encontradas, como apuntábamos anteriormente, en gran número en el norte de África, al igual que en Italia central, por lo que apunta la existencia de dos centros de producción, uno en Italia y otro en África proconsular, que tendrían su auge entre finales de los Flavios y el período Trajane. Un encuadre en el que habría que situar los cuatro ejemplares documentados en Ampurias (Casas, Soler, 2006a, E809, E880, E1058, E1066), dos de ellos claramente son lucernas de disco, mientras que los otros dos son dos fragmentos de bases, datándose, en general, entre fines del siglo I y primera mitad del II dC. A éstos se unen otros dos registrados en la villa de Tolegassos, uno de ellos fechado a mediados del II dC, y el otro en su segunda mitad (Casas, Soler, 2006b, 93 s., G1343, G1344, respectivamente). Esta marca, del mismo modo, se registra en la ciudad de Segóbriga, procedente de un contexto de expolio de la necrópolis bajo el circo, asociada a otros materiales de la segunda mitad del siglo I dC (Abascal, Cebrián, 2008, 197 ss.).

Por su parte, las recientes campañas han proporcionado, igualmente, otras dos bases, ambas procedentes de la unidad estratigráfica 1007. Una de ellas, ofrece los restos de una marca, en hueco, de la que se conserva, únicamente, las cuatro últimas letras y la interpunción que separa el *nomen* del *cognomen* –O. SVC, que sin duda corresponde al ceramista Caius Clodius Successus (Fig. 6, 3). Según Bailey (1980, 93 ss.) se trata de una producción itálica en origen, que será imitada en talleres africanos, siendo Clodius Successus un artesano, posiblemente un descendiente de Caius Clodius

(ca. 40-70 dC), que estaría trabajando entre fines de época Flavia e inicios de los Antoninos. Hay que indicar el nutrido conjunto de lucernas de Cartago que presentan esta marca, correspondiendo mayoritariamente a tipos de volutas, aunque también hay alguna de disco (Deneauve, 1974, 88, tipos V A, V D y VII A). Es así que Balil (1968, 166) sostiene que se trata de un taller africano, dado que los hallazgos se encuentran distribuidos entre el África proconsular y Numidia, aunque señala su presencia frecuente en Italia, sobre todo en la zona de Roma.

Es interesante, por proximidad, señalar el registro de la marca en Lucentum (Olcina, 1990, núms. 65, 67 y 94), sobre dos lucernas de disco, y en el *vicus* de Los Baños de la Reina (Calpe, Alicante) (Abascal, 2007, 144). En Ampurias se han documentado seis ejemplares con esta marca –C. CLO. SVC–, todos ellos sobre lucernas de disco, procedentes, como apuntan Casas, Soler (2006a, 49) de un taller itálico, cuyos productos, como ya es apuntado por Bailey (*vid. supra*), aparecen abundantemente por todo el Mediterráneo entre la segunda mitad del siglo I y primera mitad del II dC, conociéndose abundantes ejemplos en Hispania, a los que hay que añadir otro en la ciudad de Segóbriga, procedente del relleno de nivelación del circo (Abascal, Cebrián, 2008, 186).

La otra base conserva parte de la marca estampillada sobre la base –CCES, que parece corresponder al taller de SVCCESSE (Fig. 6, 4). Bailey recoge dos ejemplares (Bailey, 1980, 101, Q 983 y Q 1279), en el primer caso se trata de una lucerna de volutas que presenta la marca SVCCESSE, y en el otro, una de disco, firmada por SVCCESI. Se trata de un ceramista que trabajaría en el centro de Italia durante fines de época de los Flavios e inicios de los Antoninos. En la Península se documenta un ejemplar en Murcia (Balil, 1968, 178), así como otro en Tolegassos, donde encontramos la marca incompleta SV..., en una lucerna de canal procedente de un estrato fechado entre el 175-225 dC, que podría igualmente relacionarse con SVC(CESSI) (Casas, Soler, 2006b, 98, G810). Además, la marca se ha registrado en Segóbriga, donde la tumba 20 de la necrópolis bajo el circo, ha proporcionado un ejemplar, que puede ser fechado entre la segunda mitad del siglo I o principios del II dC (Abascal, Cebrián, 2008, 204).

LAS PRODUCCIONES AFRICANAS

Tan sólo encontramos un fragmento que podemos relacionar con las lucernas de época tardorromana y procedencia africana, además de dos

ejemplares completos, que parecen, al menos haberse inspirado en estos tipos (Fig. 7). Las formas clásicas de estas lucernas, generalmente denominadas "paleocristianas", responden a dos modelos (Pavolini, Anselmino, 1981, 192 ss.), uno relacionado con las formas Atlante VIII y IX, que presentan forma ovoide con el disco cóncavo y un pico apenas diferenciado del cuerpo, que ofrece un corto canal; la orla es estrecha y en general convexa, el asa, maciza o no, es vertical recorrida por una acanaladura que alcanza y delimita el fondo. El otro, relacionado con las formas Atlante X y XI, engloba lucernas de cuerpo circular que se prolongan en un pico prominente; el disco, cóncavo, se une al pico con un largo y estrecho canal rectilíneo; orla ancha y plana; asa maciza y triangular situada en oblicuo sobre el reborde. Sin embargo, como señala Bonifay (2004, 358), el esquema evolutivo presenta cierta complejidad, pues además de la forma de la lucerna hay que tener en cuenta el motivo decorativo que presenta.

Relacionado con el primer modelo, es un fragmento procedente del relleno de un silo (unidad estratigráfica 302) documentado en la campaña de 2008, al efectuar uno de los sondeos mecánicos. Este relleno (unidad estratigráfica 303) proporcionó una lucerna, de la que se conserva un fragmento del *infundibulum* que muestra características de la sigillata africana, al ofrecer una pasta y engobe anaranjado. La *margo* aparece decorada por dos cenefas, una ancha ruedecilla, al exterior, mientras que, al interior, ofrece un motivo en espiga (Fig. 7, 1). Por su parte, el disco, del que se conserva un trozo, muestra un motivo indeterminado, quedando el agujero de alimentación descentrado. Corresponde a los tipos XII de Deneauve (1974, núm. 1139) y Atlante VIII A1/VIII A2, al presentar la orla convexa y variados motivos decorativos en el disco. El tipo VIII A1 caracterizado por presentar, en la orla, una decoración en espiga, aparece en Cartago a fines del IV dC, mientras que el tipo VIII A2, con incisiones, se fecha a inicios de la siguiente centuria, desapareciendo ambas variantes durante la segunda mitad o fines del siglo V dC, cuando se impone la lucerna con el reborde plano junto a la forma Atlante X (Bonifay, 2004, 359, fig. 203), por tanto la mayoría de los ejemplares documentados ofrecen una cronología que oscila entre el 380 y el 460. Así, Hayes (1980, 66, pl. 34, 282) recoge alguna pieza, fechada a inicios del siglo V dC, que recuerda a este ejemplar, mostrando una decoración en espiga en la *margo*.

Estas dos variantes de lucernas están bien registradas en el nordeste peninsular, encuadrándose en contextos bien situados entre finales del

siglo IV y primera mitad del V dC, como un ejemplar de la villa de Pla de Palol (Castell-Platja d'Aro) decorado con el motivo en espiga (Casas, Soler, 2006b, G1457), aunque otros dos procedentes de Roses (Girona), que ofrecen esta misma decoración (Casas, Soler, 2006b, G1451, G1454) se fechan entre la primera mitad y mediados del siglo V dC. Por su parte, el motivo de ruedecilla impresa, que corresponde al tipo Atlante VIII A2, aparece decorando una lucerna de Roses, que es fechada entre fines del siglo IV y primera mitad del V dC (Casas, Soler, 2006b, G1447). En Murcia, encontramos diversos ejemplares de estos modelos reunidos en la serie ILY1 de Amante (1993, 120 ss.) fechada, de forma general, en la segunda mitad del siglo IV, pudiendo llegar, según modelos, hasta el VI dC. Estas lucernas se caracterizan por su gran tamaño, con discos decorados generalmente con motivos vegetales, animales o cristianos y *margo* con ruedecillas o espigas. La cocción es oxidante, ofreciendo un cuerpo anaranjado vivo y un engobe del mismo color (Amante, 1993, figs. 26, 107 y 108).

Nuestro ejemplar, aunque se relaciona estrechamente con la lucerna africana clásica, ofrece una combinación decorativa singular, al mostrar dos cenefas en la *margo*, una con ruedecilla y la otra con un motivo en espiga, dos motivos diferenciados sobre las formas clásicas que, en principio, responden a periodos cronológicos diferentes, pudiendo situar nuestra pieza hacia la primera mitad del siglo V dC, cuando aparecen los primeros ejemplares decorados con incisiones. Es interesante destacar la cronología que ofrece esta lámpara ya que, al proceder del relleno de uno de los silos, nos está proporcionando el momento en el que se habría ya abandonado la villa y habría comenzado su progresivo abandono y transformación, un proceso bien documentado en la cercana villa de L'Énova (Valencia), donde, tras su abandono, se produce el derrumbe de sus edificaciones, para posteriormente excavarlos silos, realizarse zanjas de expolio y grandes fosas de basureros (Albiach, Gallego, García-Prósper, 2006, 126).

Por otra parte, hay que señalar la recuperación de dos ejemplares completos que presentan cierta dificultad para su clasificación, dado que ofrecen ciertos rasgos que los alejan de las tipologías más habituales, lo que nos lleva a plantear que nos hallemos ante una producción o imitación local, aunque, en cualquier caso, se encuadrarían en una cronología similar a la del producto imitado, que, como veremos (*vid. infra*), remite a momentos muy tardíos. Ambas piezas (Fig. 7, 2-3) proceden del segundo nivel de la zona 9, al que se le asigna la unidad estratigráfica 2004. Las lucernas presentan

características similares, habiéndose realizado en cerámica común, muestran una pasta de tono rosado, sin barniz exterior, aunque una de ellas parece conservar restos de un engobe superficial (Fig. 7, 3). Ofrecen cuerpo troncocónico, adoptando la silueta del depósito una forma de hexágono, al mostrar un acabado de fuerte espatulado que genera aristas angulosas, detalle perceptible sobre todo en una de ellas (Fig. 7, 2). Ambas presentan un disco cóncavo, decorado, en el que hay un agujero de alimentación, que se localiza en la parte superior, quedando, pues descentrado; además, un asa de pellizco, sobreelevada y maciza. La base es ligeramente convexa, sin delimitar. En cuanto al pico, éste apenas se diferencia del depósito, siendo un detalle que las diferencia claramente de las formas clásicas, al no ofrecer el característico canal rectilíneo. Otro rasgo diferenciador es la decoración del disco, pues ambas muestran un motivo indeterminado en relieve, configurado por dos líneas verticales que delimitan otra transversal, en horizontal, a modo de una gran "H" que ocupa todo el medallón, sin poder determinar, dada la falta de paralelos, el motivo representado. Más habitual es la decoración de la *margo*, donde encontramos una guirnalda, que parece constituirse, como se comprueba en uno de los ejemplares (Fig. 7, 3), con motivos cordiformes separados por bastoncillos, todo ello en relieve. Lamentablemente, la otra lucerna muestra los motivos muy desgastados y erosionados, siendo difícil apreciar su configuración (Fig. 7,2), que recuerda algún ejemplar recogido por Deneauve (1974, núm. 1138).

Ambas se relacionan con la forma Atlante X, que ofrece múltiples variantes según la decoración del reborde, los motivos y la calidad de los moldes, cubriendo ampliamente los siglos IV-VII dC, mostrando estas últimas producciones una clara degradación (Bonifay, 2004, fig. 202b), una característica que podríamos relacionar con la de estos ejemplares. Su avanzada cronología parece confirmarse, del mismo modo, por el estado que presentan los motivos de la orla, cordiformes en la pieza mejor conservada, un motivo que, según la clasificación de Casas, Soler (2006b, 233, fig. 77), corresponden a su tipo 15.G, documentados sobre tres lucernas tardías (Casas, Soler, 2006b, G1536, G1542, G1547), situadas entre mediados o segunda mitad del siglo VII dC. La otra pieza parece mostrar, además de cordiformes, algunos motivos vegetales, aunque difíciles de apreciar, dada su baja calidad y falta de detalle, lo que nos llevaría a relacionarla con una lucerna procedente de San Martín de Ampurias, fechada hacia la segunda mitad del siglo

VII dC (Casas, Soler, 2006b, G1544). Como apunta Bonifay (2004, 388), el uso casi exclusivo de motivos cordiformes para decorar la orla se relaciona con el tipo Atlante XA, grupo C5, bien registrado durante toda la segunda mitad del siglo VI y el VII dC, así como es habitual sobre las producciones tardías (Bonifay, 2004, lucerna tipo 69, Atlante X tardío), que presentan un encuadre similar. Por otra parte, hay que valorar la identificación de algunas copias de este tipo en cerámica común africana, un fenómeno frecuente sobre todo durante el período final de estas producciones, que se puede situar hacia la segunda mitad del siglo VII dC. (Bonifay, 2004, 417).

En definitiva, estos dos ejemplares, que se relacionan con la forma Atlante X, sobre todo por tratarse de una lucerna cerrada de gran tamaño que ofrece una ancha *margo* enmarcada por una moldura con motivos impresos, así como por el asa, maciza y proyectada hacia atrás, nos plantean diversas cuestiones sin resolver. Por una parte, presentan algunas características formales que las alejan del tipo, como la carencia de la larga piquera que se une al disco por un canal abierto, y por otra, el motivo decorativo que ofrece el disco, para el que no se ha localizado paralelo alguno. Si además se valora lo rudimentario de su factura, se podría plantear que se trate de productos salidos de un taller, quizá local, que habría copiado algún modelo de lucerna de sigillata africana, pero, en este caso, realizada en cerámica común, un hecho que no resulta extraño, dada su constatación en Túnez. Sin embargo, todo ello no es óbice para su encuadre que ha de situarse en un periodo claramente tardío, sin duda hacia la segunda mitad del siglo VI o inicios del VII dC.

CONCLUSIONES

El conjunto de lucernas reunido presenta una gran homogeneidad tanto por la tipología a la que se adscriben como por la cronología, remitiendo la mayoría a un periodo bien encuadrado entre la segunda mitad del siglo I y la centuria siguiente, teniendo que señalar la presencia de unas pocas piezas que nos llevan a momentos situados en el siglo III dC. Su análisis ha permitido documentar los principales modelos de lucernas en boga durante ese largo espacio temporal, pudiendo comprobar cómo las lucernas de volutas son ya muy escasas, siendo su presencia casi testimonial. En general, se relacionan con un tipo que aparece a mediados del siglo I dC, caracterizado por la presencia de dos volutas degeneradas o semivolutas, que arrancan del límite exterior del disco y apenas sobresalen de

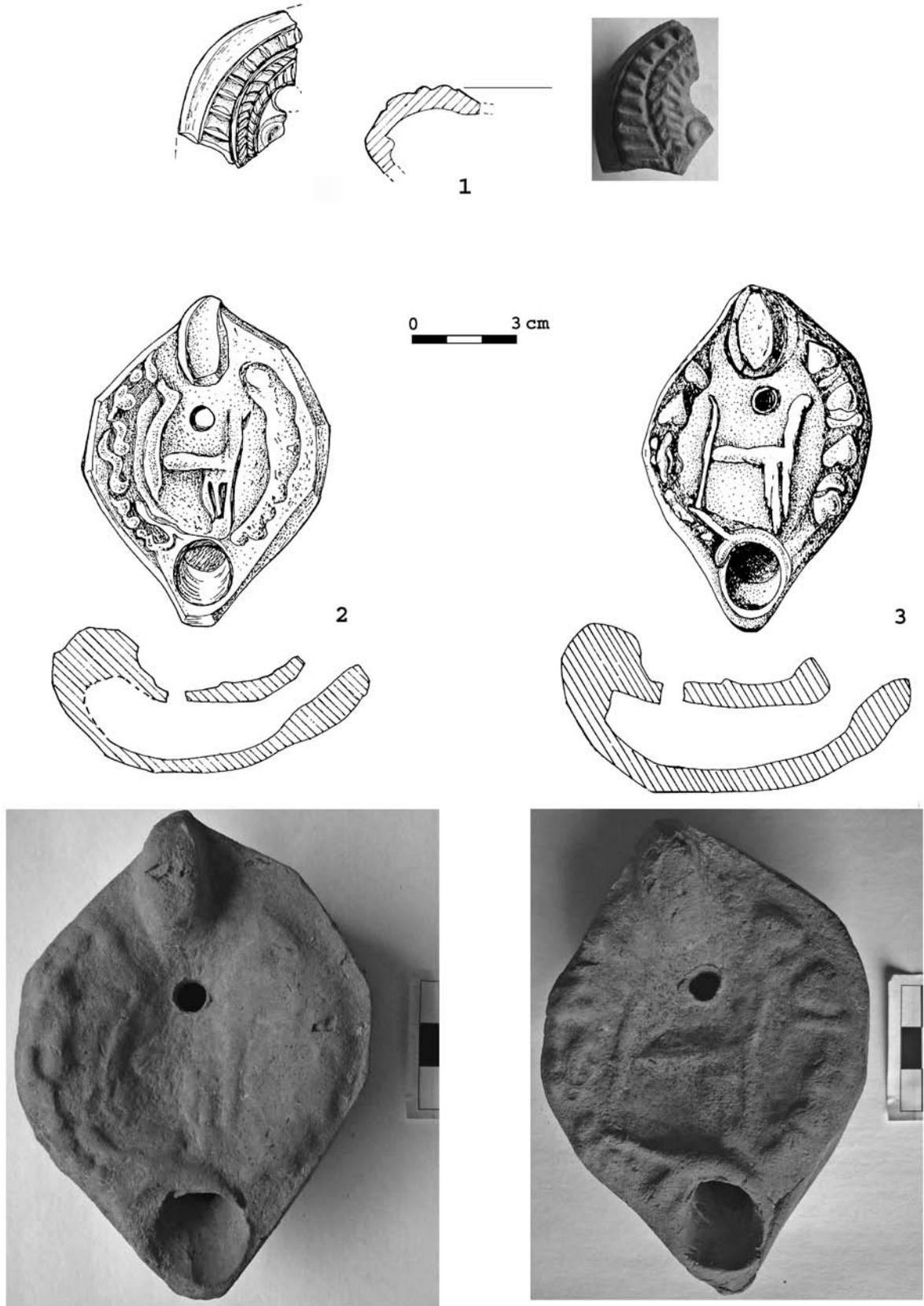


Figura 7. Campaña 2007-2008: Lucernas africanas “paleocristianas”: 1. Zona 10. Silo 303; 2-3. Zona 9. Unidad Estratigráfica 2004.

su margen, ofreciendo su extremo inferior enrollado, de las que se han recuperado tres ejemplares, que conservan este rasgo claramente definitorio. A ellas habría que añadir parte de una lámpara que ofrece, decorando el disco, uno de los motivos más habituales sobre este modelo, una Victoria alada que, de perfil, sostiene un *clipeus*, uno de los pocos casos en el que su análisis iconográfico nos ha permitido determinar su tipología y encuadre cronológico. Además, se registran otros tipos que se ponen de moda en estos mismos momentos, como demuestra la presencia de una pieza que presenta asas o aletas laterales, volutas degeneradas y canal abierto, o una pieza que muestra el disco cóncavo separado del reborde por una moldura de sección cuadrangular resaltada, correspondiendo a una "lucerna de canal" ("*Firmalampen*"), un modelo bien registrado entre fines de época de los Flavios y primera mitad del siglo II dC, cuya procedencia remite principalmente al norte de Italia, resultando muy frecuente en ciertas áreas del Imperio Romano a finales del siglo I dC. En general, estos dos últimos tipos, claramente minoritarios frente a la clásica lucerna de volutas, son muy escasos en las zonas consultadas, apareciendo, sin embargo, algún ejemplar en casi todos los yacimientos consultados.

En cuanto a las lucernas de disco, éstas son las más numerosas, pues se trata de la forma más característica del siglo II dC, que habrá de perdurar durante la centuria siguiente, cuando se diversifica ofreciendo diversas variantes, caracterizadas por la decoración de su orla. Son lucernas muy simples y funcionales que ofrecen cuerpo circular y un corto pico redondeado, cuyas formas más precoces aparecen durante la segunda mitad del siglo I dC. Es entonces cuando surge el primer modelo provisto de un corto pico redondeado que llega hasta las molduras que delimitan el disco central, de gran concavidad, y que puede aparecer señalado por una línea incisa o, en otros casos, por dos puntos impresos a cada lado. De éste se han recuperado dos ejemplares muy similares que presentan la *margo* decorada con una fila de ovas y estrías en el disco. Sin embargo, la mayoría corresponden al tipo clásico de lucerna de disco que, sin decoración en la orla, habitualmente presenta un asa perforada decorada con dos líneas paralelas incisas que recorren su dorso, así como un pico redondeado o semicircular cuyo punto de unión con el cuerpo queda marcado por una línea incisa delimitada por un punto impreso a cada lado, siendo interesante resaltar que, a diferencia del modelo anterior, siempre queda un espacio entre el inicio del pico y el disco. Se han recuperado unos 14 fragmentos más

o menos completos que presentan algunos de estos rasgos, que, de forma general, se encuadran entre el 90-140.

Hacia los últimos años del siglo II y primera mitad del III dC, comienzan a aparecer nuevos tipos de lucernas de disco cuya *margo* muestra diversas cenefas decorativas, generándose múltiples variantes, como la que ofrece la orla decorada con pequeñas perlas en relieve, dispuestas en círculos formando dos o más hiladas, o aquella que presenta una gran corona de hojas de laurel en relieve (hojas de olivo o mirto), que aparecerá ya a inicios del III, perdurando hasta el IV dC, de la que se han recuperado dos ejemplares en un nivel de basurreo, ofreciendo una de ellas una mayor esquematización de las hojas, lo que podría relacionarse con algunos de los modelos más avanzados cronológicamente.

En definitiva, el conjunto de lucernas altoimperiales abarca un periodo temporal que se puede establecer a partir de fines del siglo I, cuando encontramos los últimos modelos de lucernas de volutas, asociadas a las que presentan aletas laterales, dos tipos bien documentados en el nivel II de las campañas del 96-97, junto a los primeros modelos de las de disco, que resultan, significativamente, el único tipo registrado en el nivel I, lo que nos sitúa hacia la primera mitad del siglo II dC. La presencia-ausencia de la lucerna de volutas nos permite plantear una cronología de época flavia para el nivel inferior, mientras que el superior alcanzaría ya la época de los Antoninos, no avanzando más la cronología del conjunto procedente de esas primeras campañas.

Un encuadre similar es el que ofrecen las marcas de alfarero documentadas, que resultan, por otra parte, muy escasas en relación con el volumen de lucernas recuperadas, principalmente quizá porque la fragmentación de las piezas impide saber si la llevaron o no. Todas ellas nos remiten a un período que se sitúa entre época de los Flavios y primera mitad del siglo II dC, pudiéndolo relacionar con la fase de apogeo de esta villa, cuando se registra algunas de las producciones más habituales procedentes, en general, de algunos de los talleres más activos en esos momentos, en general itálicos, como AGATOP, C. CLO. SVC, L. M. ADIEC o SUCESSE, que ofrecen una amplia área de distribución, registrándose en diversos puntos peninsulares, principalmente costeros, aunque también en importantes ciudades estratégicamente situadas como Segóbriga.

Sin embargo, las últimas campañas arqueológicas han proporcionado nuevos datos que nos permiten aproximarnos a la evolución de la villa.

Por una parte, es interesante destacar los materiales proporcionados por la unidad estratigráfica 1017, un nivel cubierto por el superficial y alterado por las labores agrícolas que se localiza en la zona de las estancias al este de los hornos y que ha permitido recuperar algunas lucernas que alcanzan una cronología que podemos situar hacia el siglo III dC, dados los hallazgos de un ejemplar con el reborde decorado con perlas o glóbulos, una producción bien encuadrada entre fines del siglo II e inicios del III dC, cronología que queda corroborada tanto por el asa con decoración de puntilleado como por el fragmento de lucerna de volutas con *rostrum* triangular. Bajo este nivel, en cambio, encontramos un material propio de finales del siglo I dC. (unidad estratigráfica 1018), un contexto muy similar al ofrecido por el nivel II de las primeras campañas, con el que se relaciona estrechamente, al registrarse una lucerna con volutas atrofiadas junto a uno de los primeros modelos de la de disco, que ofrece ya la característica fila de ovas en el reborde. De ello se puede deducir que será hacia fines del siglo III cuando se producirá un cambio en la actividad en la villa, desarrollándose, a partir de entonces, un proceso de progresivo abandono de sus instalaciones, como demuestran ya los distintos niveles de basurero documentados en este sector. Tanto el nivel superficial (unidad estratigráfica 1010) como el nivel inferior (unidad estratigráfica 1025) han proporcionado algunas de las piezas más avanzadas cronológicamente, dos ejemplares que presentan la *margo* decorada con una corona de hojas de laurel en relieve, siendo una modalidad que aparece a inicios del III y perdurará hasta el siglo IV dC, momento al que remite el ejemplar procedente del nivel inferior.

Posteriormente, la villa sufre importantes transformaciones, como atestigua la documentación de un área funeraria, así como las diversas fosas o zanjas de expolio. En esos momentos las lucernas son ya muy escasas en comparación con las registradas en época altoimperial, aunque son de gran interés por las peculiaridades que ofrecen además de permitir constatar una ocupación hasta la antigüedad tardía, alrededor del siglo VII dC. Por una parte, es interesante resaltar el hallazgo de una lucerna africana del tipo Atlante VIII en uno de los rellenos de los silos que se amortizarían durante esta fase, que nos remite a un momento situado hacia la primera mitad del siglo V dC, una fecha que coincide, del mismo modo, con el abandono de la villa de L'Énova, cuando tras el derrumbe de sus edificaciones, se comienzan a excavar silos o a realizarse zanjas para el expolio de los materiales constructivos, lo que sin duda parece

estar produciéndose, en ese mismo momento, en la villa de Catarroja. Por otra parte, es significativa la recuperación, en la zona 9, de dos interesantes ejemplares correspondientes a una lucerna cerrada de gran tamaño que ofrece una ancha *margo* enmarcada por una moldura con motivos impresos, algunos identificados con los habituales cordiformes, que suelen decorar las lucernas africanas entre fines del siglo VI y VII dC, aunque, a diferencia de aquéllas, no presenta el característico canal abierto. Su hallazgo es interesante tanto por tratarse, sin duda, de productos salidos de un taller, quizá local, que estaría copiando modelos africanos en cerámica común, como por constituir uno de los pocos testimonios que remiten a esa vaga ocupación visigoda, apenas documentada, salvo por la constatación de endebles construcciones en el solar de esta villa.

En definitiva, a través del estudio del conjunto de lucernas se constata cómo la villa de Catarroja, al igual que otras cercanas, ofrece una fase de apogeo altoimperial centrada entre fines del siglo I dC y la centuria siguiente, para hacia la segunda mitad del siglo III comenzar a sufrir un progresivo abandono de sus instalaciones, será a partir de entonces cuando sus estructuras serán objeto de expolio para nuevas construcciones, realizándose zanjas, fosas y diversas concentraciones de basureros que indican cómo a inicios del siglo V dC la villa se ha transformado profundamente, encontrando una reocupación de tipo rural ya en época visigoda.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R. (2008): *Marcas de alfarero en lucernas romanas descubiertas en Segóbriga*. Verdolay, 11, pp. 179-224. Murcia.
- ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R., RONDA, A. M^a; SALA, F. (2007): *Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*. Calpe.
- ALBIACH, R., GALLEGRO, A., GARCÍA-PRÓSPER, E. (2006): II.4. *El abandono de la villa y la ocupación puntual*. En ALBIACH, DE MADRIGA, (coords.). *La villa de Cornelius*, pp. 126-130. Valencia.
- AMANTE, M. (1993): *Lucernas romanas de la región de Murcia. Hispania Citerior. Anejos de Antigüedad y Cristianismo*, I. Murcia.
- AMARÉ, M. T. (1984): *Lucernas romanas de Bilbilis*. Zaragoza.

- BAILEY, D. M. (1980): *A Catalogue of the Lamps in the British Museum, II. Roman Lamps made in Italy*. Londres.
- BALIL, A. (1968): *Marcas de ceramistas en lucernas romanas halladas en España*. Archivo Español de Arqueología, 41, pp. 158-178. Madrid.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BONIFAY, M. (2004): *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. BAR International Series 1301. Oxford.
- BUSSIÈRE, J. (2000): *Lampes antiques d'Algérie*. Monographies Instrumentum 16. Montagnac.
- CASAS, J., SOLER, V. (2006a): *Llànties romanes d'Empúries. Materials augustals i alto-imperials*. Monografies Emporitanes 13. Gerona.
- CASAS, J., SOLER, V. (2006b): *Lucernas romanas en el extremo nordeste de la Península Ibérica*. BAR International Series 1567. Oxford.
- CLARIANA, J. F. (1990): *Can Xammar (Mataró, El Maresme). Campanyes d'excavació de 1964-68 i 1970. Les "Lucernae"*. Laietania. Estudis d'Història i d'Arqueologia del Maresme, 5, pp. 112-121. Mataró.
- COLL, J. (2003): *Hornos romanos y producción cerámica*. En BONET, ALBIACH, GOZALBES, (coords.). Romanos y Visigodos en Tierras Valencianas, pp. 167-174. Valencia.
- DENAUVE, J. (1974): *Lampes de Carthage*, Paris.
- GARCÍA-GELABERT, M. P. (1999): *La villa rústica de Catarroja (Valencia). Planteamiento de su funcionalidad*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 20, pp. 253-265. SIAP. Diputació. Castelló de la Plana.
- GARCÍA-GELABERT, M. P., GARCÍA, M. (1997): *El asentamiento romano de Catarroja. Aproximación a su estudio*. Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, 10, pp. 351-374. Madrid.
- GARCÍA-GELABERT, M. P., GARCÍA, M. (1998): *La villa romana de Catarroja*. Revista de Arqueología, 205, pp. 50-55. Madrid.
- GOZALBES, C. (1991-1992): *Lucernas romanas halladas en Málaga, I. Necrópolis del cortijo Realengo (Antequera, Málaga)*. Mainake, XIII-XIV, pp. 163-169. Málaga.
- HAYES, J. W. (1980): *Ancient Lamps in the Royal Ontario Museum I: Greek and Roman Clay Lamps*. Toronto.
- LÓPEZ, J. R. (1981): *La colección de la casa de la Condesa de Lebrija. II Lucernas*. Valladolid.
- OLCINA, M. (1990): *I. Lucernas*. En OLCINA, REGINARD, SÁNCHEZ (coords.). Tossal de Manises (Albufera, Alicante), fondos antiguos: lucernas y sigillatas. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico (III), pp. 13-102. Alicante.
- PAVOLINI, C., ANSELMINO, L. (1981): *Terra sigillata: Lucerne*. En CARANDINI (coord.). Atlante delle forme ceramiche, I. ceramica fine romana nel Bacino mediterraneo (medio e tardo impero). Enciclopedia dell'arte antica, pp. 192-207. Roma.
- RODRÍGUEZ, F. G. (2002): *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*. Monografías Emeritenses, 7. Mérida.
- RODRÍGUEZ, F. G. (2005a): *Las lucernas de la villa romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz)*. Cuadernos Emeritenses, 30. Mérida.
- RODRÍGUEZ, F. G. (2005b): *Lucernas*. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Antigüedades romanas 2.2.2, pp. 11-169. RAH. Madrid.
- ROSELLÓ, M. (2006): *II.3.4. Las cerámicas de los niveles de abandono*. En ALBIACH, DE MADARIAGA (coords.). La villa de Cornelius, pp. 108-113. Valencia.
- SÁNCHEZ, M. J., BLASCO, E. GUARDIOLA, A. (1986): *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*. Santa Pola.